



Artículos

El discordante sexteto de Beijing toca en armonía, pero ¿por cuánto tiempo?¹

Tim Beal*

Resumen

Las Conversaciones a Seis Partes fueron planificadas inicialmente por China en un intento por reconciliar los deseos de la RDPC de iniciar negociaciones bilaterales con EEUU, con la estrategia estadounidense de aplicar presión tanto directamente como a través de las potencias regionales, de forma que Corea del Norte fuera forzada a abandonar su programa nuclear. Las primeras conversaciones, sostenidas en Beijing en abril de 2003, incluyeron sólo a la RDPC, EEUU y China, como presidente y anfitrión. Japón, Rusia y la República de Corea fueron incorporados en la siguiente ronda, elevando el número de participantes a seis.

El presente trabajo intenta dilucidar todos los temas que han cobrado importancia entre las partes a partir de la declaración conjunta que dio origen a las conversaciones. Pese a que aún no se advierten soluciones al respecto, el autor resalta la importancia de las Conversaciones como posible marco en el que se pueden consolidar progresos si la RDPC capitula o Estados Unidos opta por la coexistencia pacífica.

Palabras clave: Conversaciones a Seis Partes. Programas nucleares. Relaciones bilaterales. Potencias regionales.

Abstract

[The Discordant Beijing Sextet is playing in tune at present, but how long will this last?]

The Six Parties' Meetings were initially planned by China in an attempt to reconcile the aims of the RDPC for starting bilateral negotiations with USA, and the American strategy of exercising pressure both directly and by means of regional powers so the North Korea would be compelled to put a stop to its nuclear program. The first meeting held in Beijing in April 2003 included only RDPC, USA and China as both President and host country. Japan, Russia and the Korean Republic were then invited to join the second meeting thus amounting to six participants.

We aim at dilucidating all issues considered to be relevant for the Parties as from the Joint Declaration that gave rise to the above mentioned Meetings. In spite of the fact that there appear to be no solutions to this problem so far, we would like to remark the relevance of these conversations as a feasible frame for the consolidation of progress if the RDPC resigns or if USA opts out for peaceful coexistence.

Key Words: Conversations of the Six Parties. Nuclear Programs. Bilateral Relations. Regional Powers.

*Profesor de la Escuela de Marketing y Negocios Internacionales. Universidad Victoria de Wellington, Nueva Zelanda.

1. Este artículo se basa en ponencias presentadas en conferencias en Inglaterra y Nueva Zelanda en 2005. El autor agradece a Ankie Hoogvelt por sus invaluables comentarios y sugerencias.

La declaración conjunta del 19 de septiembre de 2005 que puso fin a la actual ronda (la cuarta) de las Conversaciones a Seis Partes en Beijing, tomó a la mayoría de los observadores (incluyéndome) por sorpresa. A pesar de la existencia de cierto optimismo previo, en mi opinión injustificado, hubo por cierto una sensación de punto muerto al final de las conversaciones.² Por ejemplo, el 16 de septiembre la nueva agencia oficial norcoreana, la Agencia Central de Noticias Coreana (KCNA), en un artículo titulado “La RDPC [La República Democrática Popular de Corea, es decir Corea del Norte] no puede aceptar nunca la exigencia estadounidense, propia de bandoleros”, establecía claramente que Pyongyang mantenía su exigencia de que la provisión de un reactor de agua ligera (RAL) era un requisito esencial y que “no podemos aceptar nunca sus exigencias [estadounidenses] de desmantelar antes nuestro programa nuclear” (KCNA, 2005_p). Esta fue una respuesta a la desdeñosa afirmación realizada el día anterior por Christopher Hill, jefe de los negociadores estadounidenses, quien sostuvo en Beijing que “la exigencia norcoreana de un reactor no es un punto de partida” (Park Song-wu, 2005). La opinión común era que las conversaciones estaban en un punto muerto (Cody, 2005). Como siempre, toda la culpa le fue atribuida a Corea del Norte, a pesar de que el *New York Times* publicó un artículo titulado “Estados Unidos y Corea del Norte se culpan mutuamente por el punto muerto en las conversaciones”. (Yardley, 2005)

El rápido desenlace de las conversaciones mostró que teníamos razón en estar sorprendidos. Se filtró que los chinos habían conseguido la declaración conjunta mediante una suerte de prestidigitación, y que las partes no habían cambiado sus posiciones durante las conversaciones. La mayoría de la prensa culpó inmediatamente a la RDPC: el periódico de derechas de Seúl *Joong Ang Ilbo* publicó una editorial sobre “la reincidencia de Pyongyang”, y tronó diciendo que “si el Norte continúa planteando exigencias irracionales, incluso antes de que se seque la tinta, ningún país confiará en ellos” (2005_p). Glenn Kessler, en un artículo en el *Washington Post* titulado “Las naciones buscan que Corea del Norte se atenga al texto del acuerdo”, informaba que

Estados Unidos, Rusia y otras naciones instaron ayer a Corea del Norte a permitir, a través de un acuerdo entre las seis naciones, el desmantelamiento de sus programas nucleares después de que el gobierno de Pyongyang emitiera una declaración que ponía en duda el acuerdo que había firmado con gran fanfarria en Beijing el lunes. (Kessler, 2005)

2. Para una buena descripción de la semana final, ver Park Song-wu (2005), “6-Way Negotiations Pass Through Turbulent Week”, *Korea Times*, 19 de septiembre.

Martin Nesirky, escribiendo para *Reuters*, tampoco tenía dudas sobre a quién acusar por el cuestionamiento del acuerdo:

Corea del Norte no renunciará a sus armas nucleares hasta que Estados Unidos la provea de reactores nucleares civiles, dijo Pyongyang hoy en una declaración que socava significativamente el acuerdo alcanzado sólo un día antes. Los seis países, incluyendo a Corea del Norte y Estados Unidos, habían acordado ayer una serie de principios para el desmantelamiento de los programas nucleares de Corea del Norte a cambio de ayuda y del reconocimiento de su derecho a un programa nuclear civil. Los escépticos han dicho que el acuerdo era grande en palabras, vago respecto a los tiempos y a la secuencia, y corto en acción. Los comentarios de Corea del Norte hicieron evidente cuán corto es. (Nesirky, 2005)

El *Joong Ang Ilbo* informó aprobatoriamente que “Washington [...] dejó en claro que no se ‘obsesionaría’ con las exigencias de último momento del Norte de un reactor de agua ligera a cambio del abandono de sus programas nucleares”. (Kang Chan-ho; Ser Myo-ja, 2005)

La realidad era que ambas partes estaban sólo reiterando sus posiciones; no habían cambiando sustancialmente. La insistencia de la RDPC en el RAL no era de ninguna manera una “exigencia de último momento”; por el contrario, ya se había convertido en un punto de disputa principal de la cuarta ronda de las conversaciones. Además, de hecho fue EEUU quien inició este proceso de clarificación, y los comentarios tan criticados de la delegación de la RDPC fueron una respuesta a la conferencia de prensa que Christopher Hill había dado la noche del 19 de septiembre antes de abandonar Beijing y luego de la firma de la Declaración Conjunta; y a las declaraciones de Adam Ereli, vocero del Departamento de Estado en Washington, de que EEUU ni siquiera “discutiría” sobre el RAL hasta que Corea del Norte regresara al Tratado de No Proliferación Nuclear (TNPN) y aceptara las inspecciones de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) (Wook Sik Cheong, 2005; Chang Jae-soon, 2005). La Secretaria de Estado de EEUU, Condoleezza Rice, reiteró la posición estadounidense durante una entrevista con el comité editorial de la revista *Time*; situación ubicada sólo en segundo lugar después de una audiencia del Congreso, por darle a las digresiones anti-gramaticales una autoridad magistral:

Francamente, en aquel momento, cuando los norcoreanos estén verificablemente desnuclearizados, podemos discutir algo [...] Pienso que ustedes podrán discutir un reactor de agua ligera en algún momento en el futuro cuando los norcoreanos se hayan desarmado y estén de vuelta en el TNPN y en la AIEA, parecería útil (sic). (Park Song-wu, 2005)

“En tus sueños” fue, bastante literal, la respuesta norcoreana. “Estados Unidos no debería ni siquiera soñar con la cuestión del desmantelamiento de la disuasión nuclear de la RDPC antes de proveerla con reactores de agua ligera”, fue la supuesta declaración de un funcionario del Ministerio del Exterior de la RDPC. (Lee, 2005)

Con la intención de dar algún sentido a toda esta confusa situación, describiré brevemente las posiciones de los países participantes y las fuerzas subyacentes a esas posiciones antes de retornar la discusión de la declaración conjunta del 19 de septiembre. Pero antes, una digresión sobre el *Joong Ang Ilbo* para ilustrar cuán bizantinas son las complejas maniobras políticas. Este periódico, como hemos visto, sostiene una línea fuertemente en contra de la RDPC. En diciembre de 2004, el presidente Roh Moo-hyun –presidente “izquierdista” de la República de Corea– realizó lo que parece un movimiento muy astuto al designar a Hong Seok-hyun como embajador en EEUU. Hong no era solamente quien publicaba el *Joong Ang Ilbo*, un periódico fundado por su padre en 1965 con la ayuda de la corporación *Samsung*, sino que había trabajado en el Banco Mundial en Washington después de su graduación en Stanford, donde Condoleezza Rice había sido administradora de alto rango (Ser Myo-ja; Park Shin-hong, 2005). Habría sido difícil encontrar un editor más simpatizante del gobierno de Bush, y dada la constante fricción entre Seúl y Washington, en particular sobre la política con respecto a Corea del Norte, ésta era una consideración importante.

Sin embargo, en julio de 2005 una grabación embarazosa sacó a la luz una discusión entre Hong y Lee Hak-soo, un vicepresidente de *Samsung*, respecto a la canalización ilegal de dinero para el candidato conservador Lee Hoi-chang durante la campaña presidencial de 1997, y Hong fue obligado a renunciar. (Chun Su-jin; Kim Jong-moon, 2005) ³

Los estados de las Seis Partes – políticas y motivaciones⁴

Las Conversaciones a Seis Partes fueron planificadas por China en un intento por reconciliar los deseos de la RDPC de iniciar negociaciones bilaterales con EEUU con la estrategia estadounidense de aplicar presión tanto directamente como a través de las potencias regionales, de tal forma que Corea del Norte fuera forzada a

3. Desde ese momento, éste ha permanecido en los Estados Unidos ignorando las exigencias de retornar, lo que plantea la cuestión de qué hubiera sucedido si el gobierno de la RdC planteara su extradición; *Joong Ang Ilbo* (2005), “Former ambassador gets second summons”, 22 de octubre.

4. La primera parte de esta sección se basa (aunque la actualiza) en mi ponencia: Tim Beal (2005), “Multi-layered Confrontation in East Asia: North Korea-Japan”, *Asian Affairs XXXVI*, n° 3.

abandonar su programa nuclear sin las concesiones graduales al estilo del acuerdo marco que había aceptado Clinton. Esta es una diferencia crucial entre los dos países, que la declaración conjunta del 19 de septiembre intentaba remediar, probablemente sin éxito. Las primeras conversaciones, sostenidas en Beijing en abril de 2003, incluyeron sólo a la RDPC, EEUU y China, como presidente y anfitrión. Japón, Rusia y la RdC fueron incorporados en la siguiente ronda en agosto de ese año, elevando el número de participantes a seis. La segunda ronda se mantuvo entre el 25 y el 28 de febrero de 2004, seguida por la tercera ronda entre el 23 y el 26 de junio del mismo año. La cuarta ronda fue por lejos la más extensa, durando del 26 de julio al 19 de septiembre de 2005, con una pausa de tres semanas en el medio.⁵ La quinta ronda fue programada, de acuerdo a la declaración conjunta del 19 de septiembre que puso fin a la cuarta ronda, para comienzos de noviembre de 2005 en Beijing.

Si bien más adelante discutiremos las posiciones de cada uno de los seis países, esto no debería ser interpretado como la construcción de algún tipo de igualdad en valor o fuerza, o equivalencia entre ellos. Al contrario, la principal característica de la situación es la *asimetría*. Los estados son enormemente diferentes de muchas maneras. Varían considerablemente en términos de riqueza, poder económico y político, y soberanía efectiva. EEUU posee un presupuesto militar por lejos mucho más grande que el de todos los demás juntos, y cientos de veces mayor que el de la RDPC.⁶ La RDPC tiene quizás un puñado de armas nucleares, pero no capacidad de largo alcance, mientras que EEUU posee más de 10.000 cabezas nucleares y alcance mundial. EEUU no sólo tiene bases en Corea del Sur y Japón, sino también el comando último del ejército surcoreano a través del Comando de Fuerzas Combinadas (*Korea Times*, 2004). El presidente Roh Moo-hyun trata actualmente de arrancar a EEUU el “control de tiempos de guerra” (Ryu, 2005; Jung Sung-ki, 2005; *Associated Press*, 2005). Las posibilidades de que tenga éxito son escasas, no sólo debido a la resistencia estadounidense y a espinosas cuestiones prácticas (¿un comando bajo los generales de la RdC? ¿Dos comandos separados?), sino también porque las fuerzas de derecha locales temen que “las reiteradas referencias presidenciales a la cuestión puedan solamente incitar en la opinión pública una visión negativa de la alianza con Estados Unidos”. (*Korea Herald*, 2005)

Las severas restricciones a la soberanía de la RdC recorren el espectro que va

-
5. El sitio web del ministerio chino de Asuntos Exteriores (www.fmprc.gov.cn) provee de un útil recurso para seguir el paso de las conversaciones. La cuarta ronda está en <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/dslnj>.
 6. “World Military Expenditure and Arms Transfers, 1999-2000” (2003), Washington: State Department; *Military Expenditure Database* (2004), Stockholm International Peace Research Institute [citado el 11 de octubre de 2004]). Disponible en: http://web.sipri.org/contents/milap/milex/mex_data_index.html.

desde el control del ejército a la economía, donde la propiedad de grandes empresas ha pasado a manos extranjeras, principalmente estadounidenses, desde la crisis de 1997, incitando al antiamericanismo en sectores anteriormente seguros de la sociedad surcoreana (de Jonquieres, 2005). Casi la mitad de las acciones de los diez conglomerados principales, los chaebols, otrora símbolo del nacionalismo económico y la auto-confianza coreanos, son ahora de propiedad extranjera, e incluso Samsung, el buque insignia de la economía, es “vulnerable a la compra extranjera” (Kim Jae-kyoung, 2005). Dos acontecimientos recientes ilustran los límites a la soberanía de la RdC. EEUU ha impedido que KT, la principal empresa de comunicaciones surcoreana, instalara una conexión de red fija a través del parque industrial de Kaesong en Corea del Norte (que es propiedad de Corea del Sur) (Kim Tae-gyu, 2005). Testificando ante la Asamblea Nacional el 22 de septiembre, el ministro surcoreano para la Unificación, Chung Dong-young, sugirió la idea de invitar una delegación norcoreana a la reunión de la Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), a realizarse en Pusan en noviembre. El Subsecretario de Estado y negociador principal Christopher Hill, según se informó, descartó inmediatamente la idea como “inapropiada” (lo que en código significa “inaceptable”) durante una conversación *off the record* en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) en Washington el 29 de septiembre. Hill también criticó a Seúl por “no ser de ayuda” en la última ronda de conversaciones al proponer más cooperación económica con Corea del Norte y demostrar su interés en visitar Pyongyang. Tanto Washington como Seúl trataron de borrar la cuestión –“Seúl niega el informe sobre el disgusto norteamericano ante su papel en las conversaciones”; “Asistente estadounidense afirma que Seúl ha realizado una buena labor en las conversaciones”– pero Corea del Sur descartó rápidamente la invitación a la APEC (Park Song-wu, 2005). Sin embargo, aunque el gobierno de la RdC tenga poder limitado para resistir el control y la presión estadounidenses, su política hacia la RDPC y las conversaciones de seis partes es necesariamente muy diferente de la de EEUU, como veremos.

Reconocer la asimetría es crítico si queremos comprender la geopolítica de la cuestión y analizar las maniobras de los participantes. En particular, las conversaciones –y todo lo que ellas suponen– son una cuestión de vida o muerte para la RDPC, de seguir en la pobreza u obtener la rehabilitación económica y el crecimiento. Para EEUU, estas son cuestiones de importancia menor, por lo que las políticas de partido y la política imperial tienen mucho más peso. Incluso comentaristas avezados como John Feffer escriben como si los objetivos de la RDPC y los de EEUU en las conversaciones, aunque diferentes, fueran sin embargo iguales en peso e importancia interna. Por ejemplo, dice que

La ambigüedad del acuerdo [del 19 de septiembre] no habla de falta de habilidad diplomática sino más bien de la impaciencia de los actores principales

por lograr algún tipo de progreso en las negociaciones. Estados Unidos necesita una victoria en política exterior para equilibrar los pantanos gemelos de Irak y Nueva Orleans. Corea del Norte necesita desesperadamente una transfusión de energía para revivir su industria y su agricultura. (Feffer, 2005)

Esta equiparación casi mecánica de las dos partes es errónea. Para Corea del Norte, todo depende de la relación con EEUU que un acuerdo podría establecer, en el cual la energía es sólo una parte, aunque muy importante. Para EEUU lo importante son las ramificaciones regionales y mundiales del acuerdo, no la relación con Corea del Norte en sí misma. Anteriormente, en un artículo escrito en 2003 y titulado “Temible simetría: Washington y Pyongyang”, Feffer concluía: “Hasta que Estados Unidos y Corea del Norte deshagan su temible simetría sentándose seriamente a la mesa de negociaciones, Asia Oriental permanecerá al borde del precipicio” (Feffer, 2003). John Feffer tiene razón al señalar los interesantes paralelos entre EEUU y la RDPC; en ambos países, por ejemplo, tenemos un “líder [que es] un ex-playboy que debe su posición a un proceso político irregular y a la herencia de un padre que estuvo más próximo a lo que debería ser un hombre de estado” (Feffer, 2003). Sin embargo, los paralelismos no deberían confundirse con simetría; la actitud de ambos países con respecto a la cuestión de las negociaciones ha sido, como veremos, muy diferente, y estas diferencias emanan en gran medida de sus posiciones en la política mundial. La RDPC es un país pobre y débil, pero determinado, que necesita negociar su propia existencia con EEUU. Este último es una superpotencia que sólo necesita ocuparse intermitentemente de la RDPC, y sólo dentro del contexto de su propia política interna y sus preocupaciones mundiales.

El otro punto a señalar es la centralidad de EEUU en la creación y potencial resolución de la crisis, y en la política exterior de los otros cinco países. Exceptuando una improbable rendición de la RDPC, sólo EEUU puede aportar una solución a la situación. Las otras partes pueden, en sus diferentes maneras, intentar persuadir y engatusar, pero ninguna puede aportar unilateralmente la paz; sólo EEUU puede hacerlo. Además, la relación con EEUU es para todos ellos por lejos la más importante, y es así que las políticas de China, Corea del Sur, Japón y Rusia hacia Corea del Norte tienen que ser equilibradas con el imperativo mayor de no enfadar a Washington. Corea del Norte, por su parte, a menudo critica a “las fuerzas derechistas” de Corea del Sur y Japón por ser “serviles” hacia los EEUU (KCNA, 2005). La tensión que esto produce es una de las dinámicas principales de las conversaciones.

La RDPC

Si bien Corea del Norte es ampliamente retratada como reservada y enigmática, su posición estratégica en general es, de varias maneras, bastante fácil de describir. Apoyada por una favorable relación de ayuda-comercio con la Unión Soviética, capaz de explotar la rivalidad chino-soviética y guiada por el carismático y enérgico Kim Il Sung (el personaje principal en la lucha contra el colonialismo japonés), la RDPC ha sido una de las estrellas del mundo en desarrollo. Por décadas, su crecimiento económico sobrepasó al de la RdC y llegó a ser uno de los países más industrializados de Asia, segundo sólo después de Japón.⁷ Sin embargo, la importancia de la industria y la dependencia de la agricultura con respecto a los insumos industriales significaron que la economía era particularmente vulnerable a la interrupción del abastecimiento externo de energía, maquinaria y partes.

Las rigideces internas de la súper-centralización y la continua amenaza militar y de sanciones económicas por parte de EEUU provocaron que la economía de la RDPC no fuera capaz de superar el colapso de la Unión Soviética y la década de los noventa la vio sumergirse en una profunda y compleja crisis que causó la muerte de unas doscientas cincuenta mil personas.⁸ A pesar de que la economía se está recuperando, la situación todavía se mantiene en el filo de la navaja y Corea del Norte es altamente dependiente de la ayuda internacional para alimentar a muchos de sus habitantes. Los informes más recientes indican que las autoridades están tratando de eliminar por fases la ayuda alimenticia recibida de organismos tales como el Programa Mundial de Alimentos a cambio de apoyo para la rehabilitación económica.⁹ Las reformas económicas, especialmente las medidas de creación de mercados de julio de 2002, han favorecido el crecimiento pero también han incrementado las desigualdades.¹⁰

En estas circunstancias no es sorprendente que los objetivos principales de la

7. En términos de la porción que ocupa la industria en el producto bruto interno. Incluso hoy, según el CIA World Factbook (<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/>) las cifras son 33 % para Corea del Norte y 31 % para Taiwan.

8. Las estimaciones varían considerablemente. Ver "NK Death Tolls 'Exaggerated'" (2004), *Korea Times*, 21 de marzo.

9. Lim, Bo-mi (2005), "North Korea Seeks Less Dependence on Aid". *Washington Post*, 25 de septiembre. Esto está vinculado con el uso, especialmente por parte de los Estados Unidos y Japón, de la ayuda alimenticia como instrumento político. Ver, por ejemplo, Ruediger Frank (2005), "Food Aid to North Korea or How to Ride a Trojan Horse to Death", *Nautilus Policy Forum Online*, n° 05-75; y Stephan Haggard y Marcus Noland (2005), "Discussion of 'Food Aid to North Korea or How to Ride a Trojan Horse to Death'", *Nautilus Policy Forum Online*, n° 05-75A.

10. Quizás la mejor fuente de información sobre esto es Kathi Zellweger, de la agencia de caridad católica Caritas, quien en agosto de 2005 realizó su visita n° 49 a la PDPC. Kathi Zellweger (2005), "DPRK Trip Report #49", *Caritas*, 23 de julio - 13 de agosto.

política exterior de Corea del Norte sean la eliminación de la amenaza militar estadounidense y del bloqueo económico (del cual las sanciones japonesas son un componente fundamental) y la normalización de las relaciones con los EEUU y con Japón.¹¹ Estos son los dos únicos países importantes, más allá de Francia, con los cuales la RDPC no tiene relaciones diplomáticas. Las relaciones intercoreanas norte-sur pertenecen a una categoría diferente; a pesar de que ambos son estados soberanos, con asiento en las Naciones Unidas, ninguno considera al otro como si fuera un estado diferente. La relación Pyongyang-Seúl posee su propia dinámica, especialmente el compromiso compartido con la reunificación, pero es inseparable de la política estadounidense hacia las dos Coreas y de la relación de ambas con ésta. Corea del Sur, con su “independencia restringida”, tiene que intentar constantemente equilibrar la presión de Washington, que permanece enfrentado con el Norte, con la realidad de compartir una península, una historia y cultura comunes, y el deseo de reunificación. Corea del Norte, por el otro lado, frecuentemente subestima la autonomía de Corea del Sur y la importancia de la opinión pública y de las actividades democráticas en ella. En lugar de hacer todo lo que puede para incrementar la habilidad del gobierno de Seúl para resistir las presiones estadounidenses, a menudo “castiga” a Seúl por las acciones hostiles de Washington, con resultados contraproducentes. Seúl puede resistir mejor las exigencias estadounidenses canalizando el apoyo interno (y externo) para su política de compromiso, y para ser capaz de hacer esto necesita mostrar que el Norte le retribuye sus esfuerzos. Pyongyang podría hacer mucho más para ayudar a Seúl. Una segunda reunión cumbre de dirigentes, esta vez en el Sur (o quizás en un tercer país), sería una iniciativa obvia que pondría a los estadounidenses en una embarazosa situación: ¿la vetarían, con el resultado negativo a nivel propagandístico, o permitirían que continuara, con el peligro de que una relación más cálida entre el Norte-Sur minara la estrategia estadounidense?

Al menos desde los años sesenta, Pyongyang ha estado haciéndole propuestas a Washington, y a veces –en los primeros años de la presidencia de Carter y a finales del periodo de Clinton– el final de la “hostilidad” pareció estar al alcance de mano. Jimmy Carter hizo de la evacuación de Corea una de las consignas de su campaña, y al asumir en 1977 anunció planes de recorte del personal de logística a “sólo” 12.000 hombres y la remoción de los 26.000 efectivos de combate y sus unidades de armas nucleares tácticas. Hay que tener en cuenta que las últimas tropas extranjeras en el Norte, los Voluntarios del Pueblo chinos, que fueron en

11. Hasta donde yo sé, nadie ha intentado calcular el costo de las sanciones para la RDPC, pero debe ser enorme. Un informe reciente dice que Cuba afirmó que el embargo por parte de los Estados Unidos le había costado 82 millones de dólares; Ciaran Giles (2005), “Foreign Ministers Urge End to Cuba Embargo”, *Washington Post*, 13 de octubre.

rescate de la RDPC en 1950, habían abandonado el país hacía 20 años. Carter enfrentó una formidable oposición, finalmente triunfante, tanto desde el interior del gobierno de EEUU como del gobierno de Park Chung-hee en Seúl. La Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA) “descubrió” que Corea del Norte tenía un 80 % más de tanques y 200.000 hombres más bajo bandera de lo que previamente se había pensado. Si esto era verdad, se desconoce. Segmentos de la comunidad de defensa de los EEUU tienen la habilidad de discernir cosas que los simples mortales no pueden, como se mostró con tan buen resultado en la construcción de la invasión a Irak. En el caso, Carter logró evacuar a sólo 3.000 hombres. Además, una propuesta de reunión cumbre entre él, Park Chung-hee y Kim Il Sung en Panmunjom fue abandonada por la presión de los asesores (Harrison, 2002). Carter se reunió finalmente con Kim Il Sung en 1994, y esto llevó al acuerdo marco. Sin embargo, la reunión Carter-Kim llegó unos buenos 15 años tarde. La incapacidad de Carter para efectivizar sus iniciativas pacifistas iguala el fracaso de Clinton en visitar Pyongyang en 2000 (discutido más adelante) entre las grandes oportunidades perdidas de nuestro tiempo. El grado de culpa tiene en esto Pyongyang no es claro. Bruce Cumings sostiene:

Cuando el gobierno de Carter (1977-1981) anunció sus planes de una gradual pero completa retirada de las fuerzas de tierra estadounidenses en Corea... los norcoreanos iniciaron un prolongado período de cortejo de los estadounidenses. En 1977 Kim se refirió al presidente Jimmy Carter como “un hombre de justicia” y la prensa de la RDPC detuvo sus calumnias contra Estados Unidos, incluyendo el uso del término “imperialismo estadounidense”. Kim dio entrevistas diciendo que estaba golpeando a la puerta estadounidense, deseando relaciones diplomáticas y comerciales, y que no interferiría con los negocios estadounidenses en el Sur una vez que Corea estuviera reunificada. (Cumings, 1997: 460; 2004)

La respuesta a Carter puede no haber sido suficiente (quizás nada que Pyongyang hubiera podido hacer razonablemente habría sido suficiente), pero era parte de un patrón. Macdonald, a finales de los años ochenta, señalaba que “desde los años sesenta, Corea del Norte busca continuamente conversaciones diplomáticas directas con Estados Unidos”.¹² La urgencia de ese objetivo se incrementaría marcadamente en los años noventa, cuando la crisis se intensificaba después del colapso de la Unión Soviética. A comienzos de la década del noventa, el académico surcoreano Hwang Eui-gak comentaba que “Pyongyang está buscando desesperadamente aumentar en varios niveles su contacto con los Estados Unidos”. (Hwang Eui-gak, 1993: 296)

12. MacDonald, *The Koreans: Contemporary Politics and Society*, p. 261.

La posición de Pyongyang en las actuales Conversaciones a Seis Partes es, por esto, básicamente una continuación de una política de larga data de tratar de negociar el fin de la hostilidad estadounidense preservando al mismo tiempo su independencia. Cuán bien ha sido implementada esta política es materia de controversia. La decisión de “ir a lo nuclear” puede ser considerada un terrible error de cálculo que jugó a favor de las fuerzas conservadoras en Washington, Seúl y Tokio. Alternativamente, puede sostenerse que su estrategia “fuerte” la ha preservado de sufrir el destino de Irak, Afganistán o Yugoslavia. Como sea que fuere, el objetivo subyacente ha permanecido constante. Como lo señaló en 2002 Leon V. Sigal, una autoridad estadounidense en las negociaciones EEUU-RDPC, en una sentencia que hoy sigue siendo verdadera:

Las tácticas de regateo de Pyongyang hicieron que muchos concluyeran que era un chantaje con la intención de obtener ayuda económica sin tener que ceder nada a cambio. No lo era. Era un juego de tira y afloje, cooperando cuando Washington cooperaba y tomando represalias cuando Washington no cumplía, en un esfuerzo por terminar la enemistad. (Sigal, 2002)

Japón

Japón es enormemente importante para Corea del Norte, y la normalización de las relaciones con Tokio es uno de los objetivos principales de la política exterior de Pyongyang, tanto por lo que produciría en términos bilaterales como también por su potente efecto en las relaciones con EEUU (Nam Woo-suk, 2002). La cumbre entre Kim Jong Il y Koizumi Junichiro tuvo lugar, como sabemos por las fuentes japonesas, gracias a una iniciativa de Pyongyang. Sin embargo, la asimetría se encuentra en el corazón del dilema de Corea del Norte. Mientras que las buenas relaciones económicas y políticas con Japón y EEUU son absolutamente vitales y la clave de la recuperación económica para Corea del Norte, estas relaciones no tienen igual importancia para Japón ni para EEUU.

En la cumbre de Pyongyang de septiembre de 2002, Kim Jong Il estaba dispuesto a sacrificar su imagen interna a cambio de la promesa de la normalización de las relaciones Tokio-Pyongyang y todos los beneficios que se derivarían de ellas. Las reparaciones japonesas de facto, si se equiparan a las otorgadas a Corea del Sur en los años sesenta, han sido estimadas en un valor de entre 3,4 y 20 mil millones de dólares, una suma realmente grande para la economía norcoreana (Manyin, 2003). Japón había sido el principal socio comercial de Corea del Norte a inicios de los años noventa, pero las sanciones y otras medidas por parte de Japón han sofocado el comercio. Sólo en el año posterior a la cumbre de Pyongyang, en lugar de incrementarse enormemente el comercio con Japón, como Corea del Norte había

previsto sin lugar a dudas, en realidad cayó a 174 millones de dólares de los 234 millones del año anterior. Las exportaciones a China, por otro lado, continuaron creciendo con fuerza y en consecuencia las proporciones cambiaron significativamente. En 2002, China y Japón recibieron –cada uno– aproximadamente casi un tercio de las exportaciones de Corea del Norte; para el 2003 la parte de China estaba por encima de la mitad, mientras que la de Japón caía a menos de un cuarto (Cho, 2004). Japón era también la fuente principal de ayuda y envíos de dinero, ambos restringidos considerablemente después de la crisis post-cumbre.

Es muy difícil imaginar alguna razón por la cual Corea del Norte violara la Declaración de Pyongyang, como han sostenido los voceros japoneses.¹³ Tenía todo que perder y nada que ganar. Esto no excluye los errores de cálculo en la cima del poder y las obstrucciones en los niveles inferiores, pero es muy sospechosa la sugerencia de que es Pyongyang quien ha ocasionado la nueva crisis en la relación entre ambos países. Existen buenas razones para inferir que fuerzas políticas e individuos dentro de Japón y EEUU estarían satisfechos de ver naufragar la Declaración de Pyongyang. Una supuesta amenaza norcoreana alimenta los argumentos en favor de la remilitarización, la revisión de la Constitución de Paz y la adquisición de armas nucleares. La cuestión de los secuestros, cuya resolución constituía el fundamento de la participación japonesa en la cumbre de Pyongyang, se transformó en una cuestión muy emotiva en Japón, y los políticos y los medios cosecharon apoyo popular jugando con ella. Además, el acercamiento que la cumbre presagiaba habría cortado los lazos de la política estratégica de EEUU en el Asia Oriental.¹⁴ Japón ha jugado fuerte la carta de los secuestros en la ronda reciente de las Conversaciones a Seis Partes, para furia de la RDPC y para molestia de la RdC, y presumiblemente también de China y Rusia. (Yoo y Lee, 2005; Xian Wen, 2005)

Rusia

Luego de una década de negligencia bajo Yeltsin, los asuntos coreanos recobraron atención bajo Putin, que ha sido el primer jefe de estado ruso/soviético en visitar la RDPC (KCNA, 2005). Rusia comparte con China y Corea del Sur un deseo común de paz, de la supervivencia de la RDPC y de su recuperación económica. La largamente esperada unión de los sistemas ferroviarios coreanos, que puede tener lugar este año, ofrece perspectivas de que el ferrocarril transiberiano llegue a

13. Yoshida & Takahara, "Remains Not Those of Yokota".

14. Estos temas se discuten con algún detalle en Beal, "Multi-layered Confrontation in East Asia: North Korea-Japan".

ser un canal fundamental para el comercio de Japón y Corea del Sur con Europa. A pesar de ser el más periférico de los estados de las Seis Partes, Rusia ha jugado un papel razonablemente fuerte en las conversaciones. Al mismo tiempo, aumenta la preocupación rusa por la política estadounidense y por las amenazas de la alianza EEUU-Japón, y esto ha llevado a un estrechamiento de la relación Moscú-Beijing (Joong Ang-ilbo, 2005_p). Significativamente, por primera vez al menos desde los años cincuenta, se realizaron ejercicios militares conjuntos ruso-chinos, y en la región del mar Amarillo, delante de las bases militares estadounidenses en Japón y Corea del Sur (Yoo y Lee, 2005). Rusia es también miembro de la Organización de Cooperación de Shanghai, que reúne a Rusia, China y las repúblicas centroasiáticas de Kazakistán, Kirguizistán, Tajikistán y Uzbekistán para combatir el "terrorismo" (es decir, para China y Rusia, el separatismo islámico) y contrarrestar la influencia estadounidense en Asia Central (Chung Chien-peng, 2005). La velocidad con la cual EEUU se ha movido en Asia Central ha desconcertado claramente a Rusia y China, y ello debe influenciar sus actitudes hacia las Conversaciones a Seis Partes.

China

China ha sido tanto la iniciadora como la anfitriona de las Conversaciones a Seis Partes. Uno de los resultados (probablemente imprevisto) de la negativa estadounidense a negociar con Corea del Norte ha sido ceder a China el papel dirigente en la diplomacia del Asia/Pacífico (Krauthammer, 2005). La posición de China respecto a la cuestión coreana se asemeja a la de Rusia. Teme que una escalada de la tensión desbarate su ascendiente crecimiento económico. Una Corea del Norte con armas nucleares estimularía o daría la excusa para la nuclearización de un Japón ya remilitarizado.¹⁵ El colapso de la RDPC debe evitarse, ya que ello enviaría un flujo de refugiados a China; en realidad hay unos 50.000 -muchos más de los 6.000 u 8.000 que hay en Corea del Sur y el puñado en EEUU. Aunque la recuperación de la economía de la RDPC facilitaría sus florecientes lazos económicos con Corea del Sur, y aunque la reunificación económica (y política) de la península bajo la hegemonía surcoreana tendría sus propios inconvenientes, estos son menores comparados con el *status quo*, con el colapso de la RDPC o, peor que todo, con la guerra. Además, la dirigencia china no se hace ninguna ilusión respecto de

15. Algunos estadounidenses defienden abiertamente que Japón (y Corea del Sur) lleguen a ser estados armados con armas nucleares; Jin Ryu (2004), "S. Korea, Japan Need Nukes", *Korea Times*, 24 de diciembre.

la política estadounidense hacia Corea, que está en gran medida determinada por el deseo de contener a China, como discutiremos más adelante.

Corea del Sur

El actual gobierno de Roh Moo-hyun continúa al de su predecesor (Kim Dae-jung) respecto a la política hacia Corea del Norte, y esto genera inevitablemente el conflicto con Washington. Kim Dae-jung reconoció que un colapso de la RDPC, aunque fuera un “colapso suave” al estilo de la reunificación alemana, impondría costos sociales y económicos enormes, quizás desastrosos, a la RdC (*Nihon Keizai Shinbum*, 2004). El desencadenamiento de una guerra total sería desastroso; las estimaciones varían, pero una fuente de EEUU sugiere un millón de bajas (Macintyre, 2003). Sin embargo, incluso unas operaciones militares limitadas podrían producir horribles consecuencias. Una simulación surcoreana de bombardeo del reactor norcoreano de Yongbyon (una de las “acciones de fuerza” que algunos estadounidenses reclaman) mostró que

[...] causaría una destrucción enorme, con lluvia radioactiva que llegaría incluso a China y Japón. [...] La simulación mostró que si los 8 megavatios del reactor de investigación y los 5 megavatios del reactor de prueba de Yongbyon fueran destruidos por bombas mientras aún están en operación, la radiación afectaría a la gente que vive en un área hasta 1.400 km de distancia. Entre el 80 y el 100 % de aquellos que viven dentro de un radio de 10-15 km moriría en dos meses, y sólo el 20 % dentro de un radio de 30-80 km podría llegar a sobrevivir. Dado que Seúl se encuentra a 200 km de Yongbyon, la capital sufriría daño radioactivo directo. (Chosun Ilbo, 2005^a)

La política de “rayo de sol” de Kim Dae-jung, reconociendo que las alternativas eran absolutamente inaceptables, fue un intento de distender la tensión y de cooperación económica como forma de llegar a una eventual reunificación moderada y consensuada. A pesar de la antipatía del gobierno de Bush, esta política ha continuado, lo que fue simbolizado en diciembre de 2004 por las primeras ventas en Seúl de artículos producidos por una compañía surcoreana en el complejo industrial de Kaesong. Esta zona económica de Kaesong, una ciudad norcoreana cercana a la frontera con el Sur y bastante vecina a Seúl, ha sido específicamente diseñada para las pequeñas compañías surcoreanas. Los productos, una batería de cocina rotulada “made in Kaesong”, salieron a la venta en la tienda por departamentos *Lotte* y se agotaron en dos días (Seo Dong-shin, 2004). El lugar también agregaba simbolismo, ya que el grupo *Lotte* fue fundado por un japonés-coreano. Significativamente, parece imposible que se permita ingresar al mercado estado-

unidense productos fabricados por compañías surcoreanas en Kaesong. (Joong Ang Ilbo, 2005_h)

Sin embargo, la política respecto a Corea del Norte (y por ende las relaciones con EEUU) es un territorio muy discutido. Hasta cierto punto esto sigue las líneas partidistas, estando el gobierno del partido Uri inclinado a un mayor compromiso con el Norte y a intentar lograr independencia de EEUU. Sin embargo, la dirigente del opositor Gran Partido Nacional, Park Geun-hye, hija del dictador militar Park Chung-hee, también ha reclamado por un compromiso, ha pedido a EEUU que negocie con Corea del Norte, y se ha propuesto a sí misma como emisaria para ir al Norte (Jung Sung-ki, 2005_a). Al mismo tiempo, existen importantes fuerzas políticas conservadoras que se oponen a un compromiso, y está el Ejército, que tiene intereses creados en la confrontación y fuertes lazos con EEUU. El comandante de las fuerzas estadounidenses en Corea, actualmente el General Leon LaPorte, es también el Comandante del Ejército surcoreano a través del Comando de Servicios Combinados (CSC) (Jung Sung-ki, 2005_b). El CSC realiza periódicamente ejercicios militares combinados de alto perfil entre las fuerzas de EEUU y la RdC para reforzar la percepción de la “amenaza de Corea del Norte” (Yoon Won-sup, 2005). La centralidad del papel del ejército de la RdC y el dominio de éste por parte de EEUU fueron enfatizados cuando la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, visitó Corea del Sur durante su gira asiática en marzo de 2005. Ella fue directamente al bunker del comando subterráneo donde los comandantes estadounidenses “dirigirían cualquier guerra contra Corea del Norte” (Brinkley, 2005). Sólo al día siguiente, se encontró con el presidente Roh Moo-hyun. La marginalización de los partidos políticos, y una erosión aún mayor de la soberanía política de la RdC, son posibilidades muy reales.

Los problemas que Seúl enfrenta con esta relativa falta de control sobre su destino tienen implicaciones profundas. No sólo la desaparición de la RDPC por la guerra o el colapso impondría enormes problemas a la RdC, sino que la reunificación de la economía sería probablemente esencial para sobrevivir a los desafíos a largo plazo que enfrenta. Si en el frente político se encuentra cercada entre EEUU y Corea del Norte, en el frente económico y tecnológico lo está crecientemente entre Japón y China. La solución del FMI impuesta luego de la crisis ha significado que las empresas coreanas estén pasando cada vez más a manos extranjeras y sujetas a la tiranía de los retornos trimestrales, lo que afecta a los precios de las acciones y así milita en contra de la planificación a largo plazo que fue un componente del asombroso crecimiento económico coreano.¹⁶ Existe la sensación en Corea

16. Esta es mi interpretación de comentarios hechos por Lee Kyung-tae, presidente del Instituto Coreano de Política Económica Internacional en la 9ª Conferencia Internacional sobre Negocios y Desarrollo Económico Mundiales, Universidad Hanyang, 27 de mayo de 2005.

del Sur de que la economía de Japón está recuperándose, con su productividad y tecnología “ascendiendo”, mientras que las de Corea se encuentran estancadas (Joong Ang Ilbo, 2005_c). “La economía coreana está perdiendo vitalidad”, con las inversiones corporativas en una depresión, comparada con la de EEUU, Japón y, notablemente, China (Kim Jae-kyoung, 2005_d). China es la gran preocupación. La “fábrica del mundo”, como ahora es llamada frecuentemente, está absorbiendo las inversiones extranjeras. Inversiones que en el pasado podrían haber ido a Corea del Sur ahora van a China, donde se les suman inversiones de la propia Corea del Sur y de empresas extranjeras que abandonan Corea (Korea Times, 2005_a). Los bajos salarios (un décimo de los surcoreanos), las débiles regulaciones ambientales y la tierra más barata dan a China una enorme ventaja competitiva en la producción y exportación de bienes y servicios, con un alto componente de fuerza de trabajo (Bradsher, 2005). Pero el desafío chino no termina aquí. China está adelantando tecnológicamente muy rápido, tal como lo ha ilustrado gráficamente su segundo envío de seres humanos al espacio en octubre de 2005. Y como si todo esto no fuera suficientemente malo, el *kimchi* chino está comenzando a dominar el mercado surcoreano. (Joong Ang Ilbo, 2005_a)

La reunificación no resolvería automáticamente ninguno de estos problemas, pero ayudaría en dos formas significativas. En primer lugar, la división de la península y la alianza con EEUU asegura que el presupuesto militar sea enorme, y siempre en expansión. El Ministerio de Defensa de la RdC tiene actualmente un plan de 15 años para incrementar sus gastos un 11,1 % anual, totalizando 659 mil millones de dólares durante todo el periodo (Korea Times, 2005_b). En comparación, el gasto militar anual norcoreano ha sido estimado variadamente entre 1,4 y 5 mil millones de dólares, y ha caído considerablemente en la última década.¹⁷ En la cima de los costos financieros se encuentra el impacto de los recursos humanos. Actualmente, la RdC posee 681.000 efectivos y un servicio militar de dos años, obligatorio para todos los varones mayores de 18 años (Jung Sung-ki, 2005_c). Dos años perdidos en el “muy extraño orden social que es el ejército coreano, que incluye humillaciones menores pero constantes, degradación y abuso de poder, y raramente un buen entrenamiento para los desafíos del siglo XXI, con sus clichés de la sociedad del conocimiento, innovación y creatividad”.¹⁸

En segundo lugar, le permitiría al Sur acceder a los recursos del Norte, tanto naturales como humanos. Los recursos naturales cubren un amplio espectro, des-

17. La cifra más baja proviene del Stockholm International Peace Research Institute y la más alta de Chaiki Seong. “A Decade of Economic Crisis in North Korea: Impacts on the Military” (2003), *Korea Institute for Defense Analyses Papers*, Octubre.

18. La cita proviene de la reseña de una película surcoreana reciente, muy aclamada; Soh Joon, “The Unforgiven’: Portrait of a Soldier as a Young Man”, *Korea Times*, 2005.

de los minerales al turismo pasando por la ubicación geográfica adyacente a la floreciente economía china. Los recursos humanos tienen aún más valor, y esto significa más que fuerza de trabajo barata, que sería sólo un paliativo temporal. En efecto, como Taiwán lo ha comprobado, existe un peligro de que la disponibilidad de fuerza laboral barata “local”, con sus ventajas lingüísticas y culturales sobre la fuerza de trabajo barata extranjera, pueda disminuir la velocidad del empuje hacia un incremento de la potencia de consumo y la productividad tecnológicas. A pesar de las constricciones internas y externas, la RDPC posee recursos intelectuales significativos y potenciales. En particular, es fuerte en desarrollo de software. (Beal, 2001; Park Chan-mo, 2002; Jiho Shin, 2005)

Estados Unidos

Los Estados Unidos continúan cerniéndose sobre los asuntos del Asia Oriental, y las Conversaciones a Seis Partes no pueden comprenderse aisladas del contexto de la política general estadounidense. Es más, la política estadounidense no puede ser comprendida sin reconocer la centralidad de su temor al ascenso de China. La política estadounidense hacia Japón, hacia Corea del Sur y especialmente hacia Corea del Norte, gira en torno a China. Corea del Norte es frecuentemente utilizada como un sucedáneo de China; por ejemplo, provee la justificación para la defensa misilística cuyo objetivo real es China (Biden, 2000). Esta preocupación por China y la ofuscación con el mito de “la amenaza de Corea del Norte” se repiten en Japón. Como Chalmers Johnson ha señalado en un importante artículo reciente, “Japón puede hablar mucho sobre los peligros que representa Corea del Norte, pero el objeto real de su rearme es China”. (Johnson, 2005)

Un segundo aspecto de la política actual estadounidense que debería señalarse es la intención del gobierno de Bush de deshacer los acuerdos de política internacional a los que había llegado el gobierno de Clinton, incluyendo el de Corea. Esto significa concretamente la destrucción del acuerdo marco firmado entre Washington y Pyongyang en 1994. Este acuerdo había negociado, básicamente, primero la suspensión, y al final la puesta fuera de servicio del programa nuclear norcoreano –sospechoso de haber producido cierta cantidad de plutonio utilizable en armas– a cambio de la construcción de dos reactores de agua ligera (que serían menos aptos para el desarrollo de armas), la provisión temporal de combustibles pesados, el levantamiento de las sanciones y el encaminamiento hacia la normalización de las relaciones. Richard Armitage, el Subsecretario de Estado para el Asia Oriental del primer gobierno de George W. Bush, pensó que él podría obtener algo mejor que el acuerdo marco, y parece que se puso como objetivo demostrarlo (Armitage,

1999). El acuerdo Clinton contenía cuatro características principales que el gobierno de Bush ha rechazado o resistido.

En primer lugar, incluía negociaciones bilaterales entre EEUU y la RDPC. A pesar de que la última ronda de las Conversaciones a Seis Partes ha incorporado discusiones bilaterales sustanciales, esto ha sido sólo a causa de la presión china. Si Christopher Hill visita Pyongyang, como se ha rumoreado, sería un paso significativo hacia el bilateralismo y la RDPC rápidamente aceptaría la idea (Lee, 2005_b). Pero esto iría a contrapelo. Como es fama que Dick Cheney ha dicho, “No negociamos con el mal, lo derrotamos” (Allison, 2004). “Mal” en este contexto no significa el mal absoluto, como quiera que se lo defina, sino un ser lo suficientemente pequeño y débil como para ser derrotado. EEUU, por supuesto, negocia con los países grandes a los que considera malignos, y acepta bastante de buena gana las cosas en los países grandes y estratégicamente situados a la vez que condena esas mismas cosas como “el mal” en países pequeños como Corea del Norte. El aval estadounidense al programa nuclear de la India en julio del 2005 lo demuestra claramente (Milbank y Linzer, 2005). Como dijo anónimamente un funcionario surcoreano: “Estados Unidos está tratando de contener a China ayudando a la India a convertirse en una potencia. Estados Unidos no considera a Corea del Norte como un socio con el cual cooperar”. (Park Song-wu, 2005_a)

En segundo lugar, se centra en el programa de plutonio de la RDPC y no trae a la luz otras cuestiones que EEUU proclama de su interés, como los misiles, los derechos humanos y, sobre todo, el uranio enriquecido. Este fue el blanco de los ataques de los republicanos a la política de Clinton sobre Corea (Armitage, 1999).¹⁹ Fue esta última cuestión, el supuesto programa de uranio pesado enriquecido (HEU), lo que el gobierno de Bush proclamó en 2002 como violación del acuerdo marco y que llevo a su abrogación. Volviendo a 1999, el diputado republicano Benjamin Gilman, jefe del (completamente republicano) Grupo de Asesoramiento sobre Corea del Norte, fulminaba:

De manera notoria, los esfuerzos de Corea del Norte por adquirir tecnología de uranio, es decir, un segundo camino hacia las armas nucleares, y sus esfuerzos para convertir en armas su material nuclear, no violan el acuerdo marco de 1994. Esto porque el gobierno de Clinton no tuvo éxito en negociar un trato con Corea del Norte que prohibiera tales esfuerzos. Es inexplicable e inexcusable. (Gilman, 1999)

19. Para la defensa por parte del equipo de Clinton, ver Joel S. Wit; Daniel B. Poneman y Robert L. Gallucci (2004), *Going Critical: The First North Korean Nuclear Crisis*, Washington: Brookings Institution Press.

En tercer lugar, se trató de un acuerdo tradicional, secuencial, paso a paso, de la clase que es común en diplomacia y en los negocios, especialmente donde hay desconfianza mutua. Por ejemplo, los reactores de la RDPC iban a ser “puestos en naftalina” mientras se construían e instalaban los reactores de agua ligera, y “el desmantelamiento de los reactores moderados con grafito de la RDPC y de las instalaciones relacionadas con ellos sería completado cuando el proyecto del reactor de agua ligera estuviera terminado” (Agreed USA-Corea, 1994). El gobierno de Bush, por otra parte, ha exigido que la RDPC desmantele su programa nuclear antes de que EEUU ofrezca ninguna concesión.

En cuarto lugar, explícitamente reconocía el derecho de la RDPC a la producción de energía nuclear al intercambiar un tipo de reactor (reactor de agua ligera) por otro (el original moderado por grafito). La principal diferencia entre los dos, se dijo, era que los reactores de agua ligera eran menos capaces de producir material para armas nucleares. Esta aproximación era consistente con el Tratado de No Proliferación Nuclear por el cual los estados sin armas nucleares –NNWS– renunciaban a su derecho a poseer armas nucleares a cambio de ayuda para desarrollar energía de origen nuclear de parte de los estados que sí tenían armas nucleares (NWS). Los NWS se comprometían también con el desarme nuclear, y a no amenazar a los NNWS. Que esto no haya llegado a suceder es parte de una historia mayor, aunque la decisión de la RDPC de desarrollar un sistema de disuasión nuclear debería ser visto dentro de este contexto (Rigg, 2005). Se debería agregar que la oposición a que la RDPC tuviera energía nuclear, aunque a menudo discutida, llegó a ser una parte explícita del gobierno de Bush sólo a lo largo del año 2004. Fue insinuado ambiguamente durante la segunda ronda de las Conversaciones a Seis Partes en febrero de 2004, pero no fue hasta la última ronda, en septiembre de 2005, que llegó a ser un punto espinoso. (Beal, 2004)

Naturalmente, no hay consenso sobre el proceso por el cual la relación en rápida mejora entre Pyongyang y Washington en los últimos meses del gobierno de Clinton se convirtió en dos años bajo su sucesor en una crisis, y la reactivación del reactor norcoreano. Se debe recordar que la Secretaria de Estado, Albright, visitó Pyongyang en octubre de 2000 y recibió una invitación para que Clinton fuera de visita y enterrara la enemistad del pasado.²⁰ Gore perdió la elección y Clinton no fue, pero le dejó a George W. Bush una relación con ambas Coreas que estaba en la cúspide de la transformación histórica. La paz estaba a la vuelta de la esquina. Y tal vez ese puede haber sido el problema.

20. Esto es abordado en extenso en mi libro: Tim Beal, *North Korea: The Struggle Against American Power*.

El desmantelamiento del acuerdo marco

De acuerdo a una influyente ponencia de Jonathan Pollack, en la *Naval War College Review* (de EEUU) no menos, fue el encuentro Koizumi-Kim en septiembre de 2002 lo que provocó la crisis.²¹ Pollack plantea que dos nuevos factores impulsaron al gobierno de Bush a enviar a James Kelly a Pyongyang en octubre de 2002. En primer lugar, piensa que la inteligencia estadounidense tenía nueva información sobre un programa de armas de uranio pesado enriquecido en Corea del Norte. En segundo lugar,

Cuatro semanas más tarde, la impactante revelación de la inminente visita del primer ministro japonés Junichiro Koizumi a Pyongyang provocó el movimiento en la política estadounidense. Al día siguiente de la cumbre entre Japón y Corea del Norte, el gobierno de Bush enfrentó la perspectiva de cambios abruptos e inesperados en el ambiente político y de seguridad del Noreste Asiático. Estados Unidos creía que Pyongyang había incumplido compromisos políticos fundamentales con Washington, en el preciso momento en que la RDPC había abierto la puerta a una nueva relación con el aliado más importante de EEUU en Asia y, en perspectiva, un mayor donante de ayuda para el Norte. Había una posibilidad real de que las opciones de EEUU en la península fueran dirigidas cada vez más por los objetivos políticos de los demás, permitiéndole quizás a Pyongyang lograr avances sustanciales a expensas de los intereses estadounidenses y sin pagar ningún precio por sus actividades encubiertas de enriquecimiento. (Pollack, s/f)

Kelly volvió de Pyongyang asegurando que les había presentado evidencia a los norcoreanos de que estaban construyendo un programa de enriquecimiento de uranio pesado, y que ellos lo habían admitido. Este doble argumento –la existencia de un programa y la admisión de éste– fue aceptado incondicionalmente por la mayoría de los comentaristas occidentales, a veces con resultados casi divertidos. Un académico japonés analizó seriamente lo que llamó la “diplomacia de confesiones” de Pyongyang (Katagiri, 2002). David S. Maxwell, un oficial de las Fuerzas Especiales de Defensa estadounidenses destinado en Corea del Sur, reflexionó que quizás esta “revelación” de los norcoreanos estaba sincronizada con Irak y al-Qaeda para desorganizar la “Guerra contra el Terror” de EEUU. (Maxwell, 2002)

De hecho, Pyongyang negó pronto ambas alegaciones, y lo ha reiterado desde entonces con frecuencia, pero esto se ha informado raras veces por la prensa occidental (*People's Korea*, 2003). Sin embargo, usando la “admisión” de un programa de enriquecimiento de uranio como justificación, EEUU forzó la suspensión de

21. Pollack, “The end of the Agreed Framework”.

entregas de petróleo, abrogando por ende el acuerdo marco. Con el acuerdo marco muerto, Pyongyang anunció que estaba reactivando sus reactores y en 2003, cuando EEUU todavía se rehusaba a negociar, dijo que desarrollaría un disuasivo nuclear. Realizó varias declaraciones sobre este programa de disuasión a lo largo de los meses siguientes y el 10 de febrero de 2005 anunció que poseía el disuasivo nuclear y estaba suspendiendo su participación en las Conversaciones a Seis Partes hasta que EEUU terminara con su política de hostilidad y acordara la coexistencia pacífica. (KCNA, 2005)

Pollack estaba en lo cierto acerca del peligro que un acercamiento entre Japón y la RDPC representaría para la hegemonía de los EEUU en Asia Oriental, pero parece haberle dado demasiado crédito a las alegaciones de la inteligencia sobre un programa de enriquecimiento de uranio (incumpliendo “compromisos políticos fundamentales con Washington”). Estaba escribiendo en el momento previo a que las alegaciones de EEUU sobre las armas de destrucción masiva en Irak se revelaran como falsas.

Selig Harrison, antiguo corresponsal del Washington Post, uno de los principales comentaristas estadounidenses sobre Corea y el hombre responsable de la histórica visita de Carter en 1994, publicó un importante ensayo sobre el tema en *Foreign Affairs*, en enero/febrero de 2005, titulado “¿Engaña Corea del Norte?” En primer lugar, Harrison pone a Corea del Sur en el cuadro, resaltando que EEUU estaba preocupado por el mejoramiento de las relaciones sur-norte tanto como por la reunión Kim-Koizumi. En segundo lugar, sugiere que era probable que los coreanos tuvieran un programa de enriquecimiento de uranio para producir materia prima de sus abundantes existencias de uranio natural para los reactores de agua ligera prometidos bajo el acuerdo marco. Esta, debe agregarse, sería parte de la misma búsqueda de seguridad energética que es común en todo el mundo, desde Irán hasta la India, China e incluso la Nueva Zelandia de Muldoon (“Piensa en grande”).²² La seguridad energética estaba claramente arriba en la lista de motivos para la invasión estadounidense de Irak. Irónicamente, la tecnología usada para enriquecer uranio en la RDPC provenía, según se dijo, de Pakistán, que la había adquirido de Europa, donde había sido desarrollada en los años setenta para proporcionar seguridad energética y permitir a Inglaterra, Alemania y Holanda desarrollar centrifugadoras para enriquecer uranio conjuntamente, asegurándole a su industria de energía nuclear una fuente de combustible independiente de EEUU. (Smith, 2004)

22. Por ejemplo, Siddharth Srivastava (2005), “India-China-US and the Energy Conundrum”, *Japan Focus*, 30 de junio. Chietigj Bajpae (2005), “Setting the Stage for a New Cold War: China’s Quest for Energy Security”, *Power and Interest News Report*, 25 de febrero.

En tercer lugar, Harrison nota que EEUU no ha mostrado ninguna evidencia a los otros países integrantes de las Conversaciones a Seis Partes de que Corea del Norte “engañara” poseyendo un programa de enriquecimiento de uranio (Harrison, 2005). Este último punto ha sido corroborado por varias fuentes. En particular, China ha dejado claro que no acepta las alegaciones estadounidenses. (Kahn, 2005; *New York Times*, 2004; 2005)

Este patrón de desinformación se repitió a comienzos de 2005, cuando EEUU, en un esfuerzo por presionar a los otros miembros de las Conversaciones a Seis Partes, alegó que tenía evidencia de que la RDPC había exportado material nuclear a Libia. Esto, si es cierto, podría haber constituido una violación del Tratado de No Proliferación Nuclear (*Korea Times*, 2005) (pero entonces el aprovisionamiento estadounidense para el programa inglés Trident podría ser considerado también como una violación del Tratado). El comentarista estadounidense John Feffer notó que “precipitando la última crisis estaban los encabezados de que Corea del Norte había cruzado la línea roja final al proveer de material nuclear a Libia” (2005). Feffer, y otros, resaltaron que cualquier evidencia que hubiese apuntaba a Pakistán más que a Libia. Esta era una diferencia importante porque mientras Libia era signataria del Tratado, Pakistán no lo era. Exportar material nuclear a Pakistán no era, por lo tanto, una violación del Tratado. Sin embargo, las cosas se tornaron ásperas para Washington recién cuando el *Washington Post* publicó un artículo de Dafna Linzer el 20 de marzo de 2005. El artículo de Linzer, titulado “EEUU engaña a sus aliados sobre exportaciones nucleares”, llevó al tema a otro nivel. (Linzer, 2005)

En contra de estos antecedentes, China se las arregló para que se llevaran a cabo en Beijing varias rondas de conversaciones. Pyongyang participó siempre con reticencia, sobre la base de que las conversaciones sin negociaciones bilaterales sustanciales entre ella y Washington eran inútiles. Beijing, y probablemente Seúl y Moscú, parecen haber argumentado que la única forma en la cual el gobierno de Bush podría ser persuadido para ir a negociaciones bilaterales de facto era dentro del marco de las Conversaciones a Seis Partes. EEUU presionaba para un desarme nuclear completamente verificable e irreversible *antes* de garantizar ninguna concesión, o más adecuadamente permitir a los surcoreanos hacerlas, y el supuesto programa de enriquecimiento de uranio era explícito en esto. La posición en torno al desarme nuclear completamente verificable e irreversible era claramente inaceptable para Pyongyang, como lo habría sido para todo gobierno, y fue atacada por los liberales estadounidenses tales como Peter Beck, que estaba preocupado de que la estrategia del gobierno estuviera llevando hacia una Corea del Norte que poseyera armas nucleares:

En el corazón del actual plan del gobierno de Bush frente a Corea del Norte hay una consigna que todos los funcionarios son obligados a repetir una

y otra vez en público: el desmantelamiento nuclear completo, verificable e irreversible de los programas nucleares norcoreanos. Tal política plantea una cuestión, dados los miles de túneles y huecos que Corea del Norte ha excavado en el terreno a lo largo de los años: sin un cambio de régimen, ¿cómo vamos a verificar exactamente que todo desmantelamiento sea completo, y mucho menos irreversible? Además, el gobierno de Bush se rehúsa a decir qué va a recibir el Norte en retribución. En cierto sentido, le estamos diciendo al Norte: quítate tus ropas, y entonces hablaremos. Y como si esto no fuera suficiente para bloquear todo adelanto potencial, el director de planificación política del Departamento de Estado, Mitchell Reiss, puso la barra aún más arriba el 12 de marzo con un discurso en la Heritage Foundation. Para obtener asistencia económica de Estados Unidos, él insistió en que el Norte debe reformar completamente su economía. ¿Cuántos ajustes podemos esperar que Corea del Norte emprenda de repente? O, como al presionar a Corea del Norte sobre su registro de derechos humanos, ¿esta es sólo una señal de que a falta de cambio de régimen, no puede haber trato con el Norte? [...] Según el Reporte de Chris Nelson, un bromista de Washington ha encontrado un significado más apropiado para las siglas en inglés de “desarme nuclear completamente verificable e irreversible” (CVID): confusión, vacilación, indecisión y demora. (Beck, 2004)

La política del gobierno de virtual no negociación también era atacada desde la derecha. El coronel Maxwell sostuvo que EEUU debería darle a Pyongyang (o “el régimen da la familia Kim”, como prefiere llamarlo) garantías de seguridad y reconocimiento a cambio del congelamiento del programa nuclear, mientras se espera que el régimen colapse (Maxwell, 2004). Esta era, en muchos aspectos, la estrategia del acuerdo marco. El Secretario de Defensa de Clinton y otrora enviado especial para Corea del Norte, William Perry, criticó la negativa del gobierno a negociar, citando las escrituras demócratas, algo que no surtía mucho efecto en los republicanos:

Algunos en el gobierno parecen reacios a tratar con los norcoreanos, creyendo que conversar con ellos de alguna manera recompensa su mal comportamiento. Para ellos sólo puedo citar a uno de mis presidentes favoritos, John F. Kennedy, quien dijo “nunca negocies con temor, pero nunca temas negociar”. (Perry, 2003)

Los comentarios de Perry recibieron eco del columnista del *New York Times* Nicholas Kristof, quien, con una casi perversa falta de memoria de que EEUU se había rehusado por décadas a establecer relaciones diplomáticas con China y Vietnam, sostuvo:

En última instancia, la solución al *impasse* nuclear es la misma que la solución a los abusos contra los derechos humanos, arrastrar a Corea del Norte dentro de la familia de las naciones, como lo hicimos con la China maoísta y el Vietnam comunista. Nuestro primer paso debería ser conversar directamente con los norcoreanos, incluso invitar a los funcionarios principales a los Estados Unidos. (Kristof, 2005)

Los norcoreanos dijeron que había habido un cierto cambio en la posición de los EEUU, evidente en la tercera ronda de julio de 2004. La declaración del Ministerio de Relaciones Exterior de la RDPC dijo:

A diferencia de las conversaciones previas, cada parte adelantó varias propuestas y vías y sostuvo una discusión sobre ellas en una atmósfera de sinceridad durante las conversaciones. Se encontraron algunos elementos comunes útiles para realizar progresos en las conversaciones. Esta vez el lado estadounidense dijo que tomaría nota de la propuesta de la RDPC de “recompensa por congelar” y la examinaría seriamente. Se alcanzó un acuerdo sobre temas tales como tomar acciones simultáneas sobre el principio de “palabras por palabras” y “acción por acción” y principalmente discutir el tema de “recompensa por congelar”. Se realizaron progresos positivos en las conversaciones. (KCNA, 2004)

La frase “recompensa por congelar” se refiere al precedente establecido por el acuerdo marco en el cual un congelamiento de los reactores de la RDPC era correspondido por recompensas por parte del lado estadounidense. Los principios de “palabras por palabras” y “acción por acción” eran el código por acción recíproca paso a paso, de nuevo una característica del acuerdo marco y antítesis de las concesiones exigidas por el gobierno de Bush de desarme nuclear completamente verificable e irreversible. Este principio crucial resurgiría en la declaración conjunta del 19 de septiembre de 2005 como artículo 5: “Las seis partes convienen emprender pasos coordinados para implementar el consenso antes mencionado en forma secuenciada y en línea con el principio de ‘compromiso por compromiso, acción por acción’”. (*New York Times*, 2005)

Además de la cuestión de la secuencia, el otro punto principal de disputa era el supuesto programa de enriquecimiento de uranio. EEUU dijo que el programa existía y que debía ser desmantelado en forma verificable; la RDPC negó que tal programa existiera. El problema (tal como es aludido en la cita de Peter Beck mencionada más arriba) era que un programa de enriquecimiento de uranio, a diferencia de la recolección de plutonio de un reactor, puede ser dispersado en localidades pequeñas y ocultas a través del país. EEUU nunca dijo conocer la ubicación de ninguna centrifugadora de enriquecimiento de uranio; sólo decía

conocer por Pakistán que habían sido entregadas a la RDPC (Hersh, 2003; Sanger y Yardley, 2005). Si los coreanos no tienen un programa, entonces no lo pueden probar. Como nada menos que el Secretario de Defensa de los EEUU, Donald Rumsfeld, dijo –a propósito de las alegaciones– que el presidente Musharraf sabía del “tráfico nuclear” de Pakistán, “no puedes probar una negativa” (Reuters, 2004). Tuvieran los coreanos un programa o no, temían que EEUU lo utilizara como excusa para penetrar sus defensas ocultas: “Esto está dirigido a registrar el interior de la RDPC basados en un mandato legítimo y atacarla justo como hicieron en Irak...” (KCNA, 2004). Además, EEUU siempre podía decir que estaba insatisfecho, que había investigado en todas partes, y así rehusarse a cumplir ningún compromiso que hubiera contraído. El gobierno está seguro del conocimiento de que tanto como exista la RDPC, nadie podrá probar que no existe un programa de enriquecimiento de uranio. Los chinos y otros pueden no creerle a EEUU, pero no pueden desaprobar los dichos estadounidenses (Kessler, 2004; Wolfstahl, 2004; *New York Times*, 2004). El aplastamiento sólo vendría, como en Irak, con una ocupación estadounidense.

Reconociendo la intratabilidad del tema del programa de enriquecimiento de uranio, la Fuerza de Tareas sobre la política coreana de EEUU, presidida por Selig Harrison, sostuvo que, ya que el gobierno no había mostrado evidencia ni al Congreso ni a los otros países participantes en las conversaciones de que existía un programa sustancial, debería ser relegado a una etapa posterior:

Dada la urgencia principal de la amenaza presentada por el programa de plutonio, el comienzo del proceso de negociaciones no debería ser demorado por más tiempo manteniéndose en el punto muerto resultante de intentar forzar a Corea del Norte a reconocer un programa de enriquecimiento de uranio para armas [...]. Si existe un programa para armas [...] sería difícil de determinar sin la cooperación de Corea del Norte como parte de un proceso acordado de desnuclearización con inspecciones entrometidas. La Fuerza de Tareas recomienda, por lo tanto, que los Estados Unidos deberían dar prioridad a tratar con la amenaza actual y patente planteada por el programa de plutonio y encarar el tema del uranio en las etapas finales del proceso después de que se haya desarrollado mayor confianza por medio de concesiones mutuas paso a paso. (Harrison, 2004)

Un problema con esto, como Ralph Cossa, el sucesor de Kelly como presidente del Pacific Forum Center for Strategic and International Studies (CSIS) lo planteó:

Corea del Norte sabe –o debería darse cuenta– que el presidente Bush no puede ceder en este punto: cerrar ahora los ojos frente al programa de uranio es más que “recompensar mal comportamiento”; implica que la entera crisis

fue innecesaria en primer lugar. Tanto la política de un año electoral como el sano razonamiento estratégico excluyen tal paso. (Cossa, 2004)

Como si el programa de enriquecimiento de uranio no fuera suficiente, la línea del gobierno de Bush sobre energía nuclear para la RDPC se endureció durante las conversaciones. Para mediados de 2005, durante la Cuarta Ronda, el representante estadounidense Christopher Hill fue cristalino y explícito y justo antes del fin de la ronda, reiteró: “la exigencia norcoreana de un reactor no es un punto de partida”. (Park Song-wu, 2005.)

La declaración conjunta

La declaración conjunta del 19 de septiembre de 2005 pareció marcar un avance. Parecía haber saltado milagrosamente sobre todos esos problemas intratables. Sin embargo, lo hizo por medio de una gran ambigüedad; se puede decir que el diablo miente en la falta de detalle. El uso de la ambigüedad reflejaba un enfoque confuciano de tales materias, en que los acuerdos y contratos son vistos como estableciendo una relación, cuyos detalles y forma de trabajo serán ajustados más tarde por las partes actuando de buena fe. Los estadounidenses, como todo libro de texto sobre negocios internacionales dirá, prefieren contactos duros y rápidos, y Hill estaba claramente descontento con la ambigüedad. “Ciertas delegaciones prefieren dejar algunas cosas más ambiguas, mi delegación querría ver las cosas de forma menos ambigua”, se dijo que comentó Hill (Park Song-wu, 2005.). Se informó que él

tenía desconfianza a causa de que el acuerdo de vagas palabras dejaba sin establecer la fecha en la cual ocurriría el desarme e insinuaba una concesión a Corea del Norte que el presidente Bush y sus asistentes desde hacía largo tiempo venían diciendo que nunca aceptarían: discutir en un momento apropiado la entrega a Corea del Norte de una planta de energía nuclear civil. (Kahn y Sanger, 2005)

La inclusión de la planta de energía nuclear fue claramente un retroceso para los estadounidenses, como lo fue la referencia a un proceso paso a paso. Además, la declaración conjunta estaba marcada por dos curiosas omisiones, una en el texto y otra en el reparto. En primer lugar, no había mención explícita del programa de enriquecimiento de uranio. El gobierno de Bush había roto el acuerdo marco, había forzado o permitido a la RDPC desarrollar un disuasivo nuclear de alguna clase y había prolongado las Conversaciones a Seis Partes sobre el tema, y sin embargo ahora estaba firmando una declaración que lo omitía. Un comentarista

surcoreano resaltó que “Se ha encendido un debate sobre si la declaración conjunta firmada por las seis partes en Beijing incorporaba una amonestación sobre el enriquecimiento de uranio dentro de la frase ‘existentes programas nucleares’”. (Lee Joo-hee, 2005)

Los estadounidenses dejaron en claro que, según su punto de vista, el programa de enriquecimiento de uranio estaba incluido. El *Washington Post* informó que “El gobierno de Bush planea presionar a Corea del Norte para que pruebe su compromiso con el acuerdo reconociendo públicamente la existencia de su programa de enriquecimiento de uranio” (Baker y Kessler, 2005). Sin embargo, ellos eran más bien vagos respecto a la verificación:

Los funcionarios dijeron que quieren que Corea del Norte siga el modelo de Libia, que entregó voluntariamente su programa incompleto de desarrollo nuclear, en vez que plantear otro Irak, con inspectores escudriñando cada cueva en busca del programa. “No es nuestra intención que nosotros –esto es, el colectivo “nosotros”, la comunidad internacional– iríamos a la RDPC y comenzaríamos una especie de búsqueda del huevo de pascua por armas y programas”, dijo Hill, usando las iniciales de la República Democrática Popular de Corea, el nombre formal de Corea del Norte. “Esperamos que la RDPC coopere con nosotros como parte de sus compromisos voluntarios”. (Baker y Kessler, 2005)

Esto puede interpretarse de dos maneras. EEUU puede estar diciendo que cometió un error respecto al programa de enriquecimiento de uranio (como con las armas de destrucción masiva en Irak) y siendo conscientes de las consecuencias de continuar con el asunto quieren abandonarlo silenciosamente, en tanto que la cara quede a salvo con la admisión por parte de la RDPC de poseer alguna clase de programa piloto. O puede estar dejándolo en reserva para utilizarlo tal vez para anular compromisos no queridos, al no someterlo a prueba a través de inspecciones entrometidas, siempre se podrá decir que Corea del Norte “no se ha blanqueado”.

La otra omisión era la aparente ausencia del vicepresidente Dick Cheney cuando llegó la ocasión de darle a Hill el visto bueno para firmar la declaración conjunta. Cheney es ampliamente considerado como el arquitecto y controlador de la política estadounidense hacia Corea del Norte (tanto como de mucho más, por cierto). Chris Nelson, publicista del *Nelson Report*, en un informe confidencial para la embajada surcoreana en Washington, inadvertidamente enviado a su lista de suscriptores (pulsó la tecla equivocada) comentaba:

El poder real con respecto a los temas coreanos, incluyendo si negociar con Corea del Norte, está en manos del vicepresidente Dick Cheney. Es casi imposible influenciar a Cheney. Porque el vicepresidente tiene una larga expe-

riencia en temas coreanos, por lo que no considera necesarios los consejos de expertos externos. (*Chosun Ilbo*, 2005_b)

Hay numerosas historias sobre el decisivo papel de Cheney en mucha de la política exterior estadounidense, especialmente sobre Irak y Corea del Norte (Stevenson y Jehl, 2005). El año pasado se trató de una intervención directa de Cheney que frustró los intentos de China de producir una declaración conjunta al fin de la segunda ronda en febrero de 2004. (Kessler, 2004)

Joseph Kahn y David Sanger, en lo que parece una nota particularmente bien informada en el *New York Times* sobre la introducción a la firma de la declaración conjunta, informaban que

Los chinos aumentaron su presión sobre Estados Unidos para que firme –o asuma la responsabilidad por el fracaso de las conversaciones. “En un punto ellos nos dijeron que estábamos totalmente aislados en esto y que ellos irían a la prensa”, y explicarían que los Estados Unidos hundieron el acuerdo, dijo un funcionario principal de la administración. (Kahn y Sanger, 2005)

Cualquiera que hubiera sido la presión china en Beijing, fue de vuelta en los Estados Unidos que se tomó la decisión:

Varios funcionarios, que no permitieron publicar sus nombres a causa de que no querían discutir públicamente los desafíos políticos del Sr. Bush, notaron que el Sr. Bush está amarrado en Irak, consumido por el huracán Katrina, y dirigiéndose a otro punto muerto con respecto al programa nuclear de Irán. El acuerdo, dijeron, le provee de un camino para impedir, al menos por ahora, una confrontación con otro miembro de lo que él otrora es fama que denominó “el eje del mal”. Así, después de dos días de debates que abarcaron desde la cabaña del Sr. Bush en Camp David hasta la suite de Condoleezza Rice en el Waldorf Astoria de Nueva York a Tokio, Moscú y Seúl, el Sr. Bush le dio el visto bueno una vez que retornó a la Casa Blanca el domingo a la noche, a la firma de un acuerdo preliminar con Kim Jong Il, un dirigente que él dijo detestar. En el caso de que él hubiera decidido hacer fracasar el acuerdo, dijeron los participantes en las conversaciones de varios países, China estaba preparada para acusar a Estados Unidos por perder una oportunidad para darle un fin diplomático al enfrentamiento. (Kahn y Sanger, 2005)

El jugador clave aquí es Rice, de quien se dijo que apoyó la aceptación del ambiguo borrador chino con la idea de que las partes podrían más tarde darles su propia interpretación. No hubo mención del vicepresidente Cheney.

Los misterios de la toma de decisiones políticas en Estados Unidos

Hay un consenso virtual entre los comentaristas de que el principal objetivo de la política estadounidense con respecto a la península coreana es prevenir que la RDPC adquiera armamento nuclear. Este consenso se extiende desde los medios más importantes hasta los expertos académicos críticos tales como Gavan McCormack. Pero mientras que los medios aceptan esto incondicionalmente, McCormack sugiere algunos de los remolinos bajo la superficie:

Para Estados Unidos, la eliminación de toda arma nuclear norcoreana y los programas relacionados es el objetivo supremo, pero EEUU también parece querer negarle a Corea del Norte todo derecho a un programa de energía nuclear civil. También quiere ocuparse de su programa de misiles y su registro de derechos humanos. Más allá de esto, hay también dentro del gobierno de Bush quienes están comprometidos absolutamente a cambiar el régimen. (McCormack, 2005)

Sin embargo, hay un problema en interpretar la política de EEUU, porque a través de los años es discutiblemente el lado estadounidense el que ha creado y exacerbado el tema nuclear. Hay muchos comentaristas estadounidenses, desde los liberales hasta los “neo-cons”, que sostienen que Pyongyang siempre ha querido armas nucleares; los liberales, como Peter Beck, piensan que puede ser negociable; los neo-cons, tales como Nicholas Eberstadt, piensan que las negociaciones no darán resultado (Eck, 2005; Eberstadt, 2005). Sin embargo, la evidencia sugiere que Pyongyang no se habría embarcado en un programa serio de armas nucleares si no se hubiera sentido amenazada por Estados Unidos y sus aliados, y que siempre ha estado dispuesta a negociar el final del programa si las condiciones eran aceptables.²³

Muchos comentaristas sostienen que las negociaciones con Corea del Norte son necesarias, pero que serán difíciles. Por el contrario, las negociaciones serían relativamente fáciles, pero desde el punto de vista del gobierno, y especialmente de los neo-cons, necesariamente deberían incluir concesiones, y de un orden inaceptable. Leon V. Sigal ha destacado que las exigencias de Pyongyang son realmente

23. Para una descripción autorizada de las amenazas nucleares estadounidenses, ver Bruce Cumings (2004), “Korea: forgotten nuclear threats”, *Le Monde Diplomatique*, Diciembre. Sin embargo, las armas nucleares son sólo una parte de la amenaza estadounidense a Corea del Norte.

muy modestas: “Corea del Norte no está pidiendo mucho” (Sigal, 2005).²⁴ Chalmers Johnson ha notado:

Los funcionarios japoneses también dicen que el país se siente amenazado por los programas norcoreanos de desarrollo nuclear y misilístico, aunque ellos saben que el punto muerto norcoreano se puede solucionar virtualmente en una noche –si el gobierno de Bush dejara de tratar de derribar al régimen de Pyongyang y en cambio confiara en las promesas del comercio estadounidense (a cambio de la renuncia de Corea del Norte a su programa de armas nucleares). (Johnson, 2005)

Si, para usar la expresión neocelandesa, el programa armamentístico norcoreano pudiera ser congelado, y finalmente destruido “antes del almuerzo”, ¿por qué la administración Bush no negocia un trato? Todas las exigencias de Pyongyang –garantías de seguridad, fin de las sanciones y la guerra económica, normalización de las relaciones diplomáticas– son consistentes con la carta de las Naciones Unidas (y de hecho están santificadas en ella). La exigencia de energía nuclear a cambio de abandonar las armas nucleares es consistente con el Tratado de No Proliferación Nuclear.

Hay un número de explicaciones para esto. Uno, muy a la moda en este momento, es *incompetencia*. El gobierno de Bush es visto por muchos, republicanos tanto como demócratas, como particularmente incompetente. Todos los gobiernos, no sólo el de Pyongyang, luchan por hacer las cosas correctas, pero la diferencia entre los recursos del actual gobierno estadounidense y sus logros parece marcada. Lawrence Wilkerson, un ex funcionario del Departamento de Estado, recientemente realizó un brioso ataque contra el gobierno: “Yo diría que hemos buscado el desastre, en Irak, en Corea del Norte, en Irán, generalmente con relación a las crisis internas como Katrina, Rita –y podría seguir más atrás”, dijo. “No hemos hecho muy bien nada como eso por mucho tiempo”.

El señor Wilkerson sugirió que la disfunción en el gobierno era tan grave que “si algo sucede que es realmente serio, realmente serio, algo como una explosión nuclear en una gran ciudad de los EEUU, o algo como una gran epidemia, ustedes van a ver la ineptitud de este gobierno en una manera que los llevará de vuelta a la Declaración de Independencia”. (Knowlton, 2005)

Otra explicación que el exabrupto de Wilkerson también ilustra, es *disenso*. El gobierno de Bush ha estado notablemente dividido con respecto a muchos temas, entre los cuales la lucha entre Powell y Cheney sobre la política hacia Corea del Norte es particularmente pertinente. El fracaso del borrador de declaración de febrero de 2004, descrito antes, fue ocasionado por Cheney. El secretario Powell,

24. Leon V. Sigal (2005), “North Korea’s Tactics”, *Nautilus Policy Forum Online*, 15 de febrero.

en teoría a cargo de la política exterior, sólo se enteró de esto al día siguiente. (Kessler, 2004)

Otra acusación endilgada a la administración Bush es “incoherencia estratégica”. De nuevo esto proviene tanto de la derecha como de la izquierda del espectro político estadounidense (Zacaria, 2003; Kogan, 2005). Sus raíces pueden verse en el disenso, y quizás la incompetencia por el fracaso en una resolución. El gobierno de Clinton también fue acusado de esto y la solución prevista fue traer un tecnócrata de alto nivel, algo que Bush ha resistido, aunque Hill parece tener más autoridad que sus predecesores:

Hemos visto que este desafío requiere funcionarios de alto nivel con amplia autoridad para tratar este tema. Sólo cuando el ex Secretario de Defensa William Perry fue designado coordinador de la política norcoreana, el gobierno de Clinton fue capaz de superar lo que un crítico tildó de “incoherencia política” hacia el Norte. Más recientemente, ha sido la directa intervención del Secretario de Estado Powell en el tema norcoreano lo que ha mejorado las oportunidades de una solución diplomática a la actual crisis. (Reiss, 2003)

De hecho, Powell claramente no era la solución a la “incoherencia estratégica” del gobierno.

El *partidismo* es otra constante de la política estadounidense y el gobierno de Bush lo ha elevado a nuevas alturas en su ABC político –“nada como Clinton” (Beck, 2004). La negativa a reactivar el programa KEDO y proveer a la RDPC con un reactor “resistente a la proliferación” se basa no tanto en el supuesto peligro de que los coreanos obtengan material para armas, sino a causa de que esa era la política de Clinton. Además, como ha resaltado Jack Pritchard, el máximo experto en Corea del Departamento de Estado, quien renunció en protesta por la política de Bush, la expectativa es que EEUU terminará “poseyendo” el reactor a través de “una península reunificada [que] será dirigida por un gobierno democrático aliado a Estados Unidos”. (Pritchard, 2004)

Aunque todas estas explicaciones tienen algún poder de convencimiento, las raíces son más profundas y amplias y la clave es la observación de Niall Ferguson de que Estados Unidos es un imperio, pero un imperio “en negación” (Hopkins, s/f). Esto significa que mientras EEUU habla, y en gran medida internaliza, la retórica de la democracia liberal en realidad sigue la lógica del imperio. Hay dos aspectos de esa lógica que prevalecen aquí, el mundial y el regional.²⁵

La lógica mundial exige que la RDPC sea convertida en un ejemplo para otros países pequeños (y no tan pequeños) que podrían tener la temeridad de desafiar a

25. Me he referido a la “lógica del imperio” en: Tim Beal (2005), “Commentary”, *Pyongyang Report*, agosto. Esto está reproducido en: Tim Beal (2005), “The Logic of Empire”, *Korea Quarterly*, Otoño.

Estados Unidos. Irán es un caso obvio con respecto al tema nuclear (Polk, 2005). Debe ser forzada a someterse al poder estadounidense, con cualquier beneficio otorgado en compensación de la pérdida de soberanía efectiva viniendo después como acto de generosidad más que siendo concesiones arrancadas en negociaciones entre naciones igualmente soberanas. Sería un grave error, de acuerdo a esta lógica, involucrarse en negociaciones, porque esto legitimaría el desafío. Irak se desarmó y fue invadido; ¿cuáles serían las lecciones para las contrapartes de Irán si Corea del Norte fuera capaz de negociar su desarme nuclear a cambio de la coexistencia pacífica? El Director General de la IAEA, Dr. Mohamed El Baradei, quien aunque ha tenido sus rencillas con el gobierno de Bush (que supuestamente se ha opuesto a la renovación de su contrato) generalmente marcha al paso de Washington, ha advertido contra lo que llama “chantaje nuclear” (El Baradei, 2003). Además, mientras más resista la RDPC, el país y su pueblo (los “daños colaterales”) deberán sufrir más tanto el temor de un ataque como la estrangulación económica.

Cruzando esta necesidad mundial, y con algunas variaciones con respecto a ella, está la regional. Aquí China es considerada como el principal tema, y Corea del Norte, que puede ser retratada como amenazante, sería meramente un componente importante en su contención (Klare, 2005). Estados Unidos ha sido perseverante en erigir una alianza pan-asiática para cercar a China, siendo la India el último recluta.²⁶ Sin embargo, la parte primordial de esta estrategia es Japón, y EEUU está trabajando con fuerzas internas en Japón para promover la remilitarización, libre de las constricciones de la “Constitución de Paz” (Johnson, 2005; Blumenthal, 2005). Y si una Corea del Norte con armas nucleares lleva a un Japón con armas nucleares, entonces quizás fuera mucho mejor (Ryu, 2004). La “amenaza norcoreana” es también la razón fundamental clave para la defensa misilística y el desarrollo de una nueva generación de armas nucleares de bajo rendimiento (“destructores de bunkers”). El gobierno ha sufrido recientemente un revés en el Congreso con respecto a la financiación para destructores de bunkers, pero a pesar de las reacciones optimistas de los estadounidenses y, sorprendentemente, en Pyongyang, parece improbable que el impulso para desarrollar estas armas sea detenido (Wittner, 2005; KCNA, 2005). En esta lógica de contener a China la existencia continua de Corea del Norte es deseable, en tanto sea pobre, hambrienta y considerada una amenaza. Aquí las exigencias como la de que la RDPC abandone la energía nuclear son dilatadas indefinidamente no tanto para sacudir la economía norcoreana, sino más bien para poner a Pyongyang en una posición

26. Conn Hallinan (2005), “India, Iran & the United States”, *Foreign Policy in Focus*, 19 de octubre. Hallinan sostiene que EEUU no sólo está proveyendo a la India de tecnología nuclear, sino también de tecnología misilística para que sea capaz de golpear cada objetivo en China.

en que se vea obligada a rechazar las exigencias, continuando por ello la crisis. Con Corea del Sur planeando aumentar la proporción de su electricidad generada por energía nuclear al 60 %, es difícil que Corea del Norte se limite a una permanente privación y carencia de seguridad energética. (Kim Tae-gyu, 2005.)

Hay constante disenso dentro del gobierno estadounidense con respecto a la política exterior, pero sirviendo de fundamento a todo esto están imperativos del imperio. Estos imperativos pueden no ser claros a veces (incluso para los políticos), pero son los conductores supremos de la política estadounidense. También están en cierta contradicción uno con otro, pero a causa de la naturaleza de la negación no pueden ser discutidos con lucidez (al menos en público) ni resueltos los conflictos. Por ejemplo, la negativa a negociar bilateralmente con la RDPC (la lógica mundial) ha realzado el papel de China, una variante en la lógica regional. Esta ironía es a menudo notada, pero el análisis es con frecuencia fácil, confuso y, a veces, desilusionante (Krauthammer, 2005). La negación no contribuye a la correcta formulación e implementación de políticas, ni de ninguna manera para adquirir y mantener un imperio.²⁷

La declaración conjunta del 19 de septiembre no resuelve ninguno de los temas entre las partes, pero brinda un marco en el cual se pueden realizar progresos si la RDPC capitula o Estados Unidos opta por la coexistencia pacífica. Ninguna de ambas opciones parece probable. El "Sexteto de Beijing" continuará tocando, y la música será tan compleja como nada escrito por Bach. Habrá contrapunto y discordancia pero es improbable que prevalezca la armonía.

Traducción: Cecilia Melero y Jorge Santarrosa

Bibliografía

- "AGREED FRAMEWORK BETWEEN THE UNITED STATES OF AMERICA AND THE DEMOCRATIC PEOPLE'S REPUBLIC OF KOREA" (1994), 21 October.
- ALLISON, Graham (2004), "94 Deal with North Korea Holds Lessons for Today". *New York Times*, 20 July.
- ARMITAGE, Richard L., (1999), "A Comprehensive Approach to North Korea". *National Defense University, Institute for Strategic Studies, Strategic Forum*, n° 159.
- ASSOCIATED PRESS (2005), "S. Korea Wants to Regain Military Control!". *Washington Post*, 12 October.

27. Es interesante contrastar la actual aproximación estadounidense con la meticulosa preparación que el Japón Meiji hizo para unirse al club imperialista; ver Alexis Dudden (2005), *Japan's colonization of Korea: discourse and power*. Honolulu: University of Hawaii Press.

- BAJPAEE, Chietigj (2005), "Setting the Stage for a New Cold War: China's Quest for Energy Security". *Power and Interest News Report*, 25 February.
- BAKER, Peter y KESSLER, Glenn (2005), "U.S. to Push Koreans On Nuclear Program". *Washington Post*, 5 October.
- BEAL, Tim (2001), "Information and Communications Technologies in the two Koreas: Contrasts, Commonalities, Challenges". *Global Economic Review*, 51-67.
- (2004), "Commentary", *Pyongyang Report*, April.
- (2005_a), "Commentary". *Pyongyang Report*, August.
- (2005_b), "The Logic of Empire". *Korea Quarterly*, Fall.
- (2005_c), "Multilayered Confrontation in East Asia: North Korea-Japan". *Asian Affairs* XXXVI, n° 3.
- BECK, Peter M. (2004), "The Bush Administration's Failed North Korea Policy". *Friends Committee on National Legislation website*, 14 April.
- (2005), "Does N. Korea Really Want to Make a Deal? (interview)". *OhMyNews*, 12 October.
- BIDEN, Joe (2000), "China and National Missile Defense". *Congressional Record*, 14 July.
- BLUMENTHAL, Dan (2005), "The Revival of the U.S.-Japanese Alliance". *Asian Outlook*, 25 February.
- BRADSHER, Keith (2005), "China Economy Rising at Pace To Rival U.S.". *New York Times*, 28 June.
- BRINKLEY, Joel (2005), "Visiting Korea Base, Rice Sends Forceful Reminder to the North". *New York Times*, 20 march.
- CHANG Jae-soon (2005), "North Korea Demands Nuke Reactor From U.S.". *Washington Post*, 19 September.
- CHEONG Wook-Sik (2005), "'Simultaneous Action' Key to NK Nukes". *OhMyNews*, 21 September.
- CHO, M. A. (2004), "North Korea's 2003 Foreign Trade (Abstract)". *KOTRA*, 13 August.
- CHOSUN ILBO (2005_a), "Seoul Simulated Bombing of N. Korean Nuclear Plant", 6 June.
- (2005_b), "Wrong Click Publicises Workings of U.S. Korea Policy", 30 June.
- (2005_c), "Eleventh-Hour Breakthrough Ends N. Korean Nuclear Talks", 19 September.
- CHUN Su-jin y KIM Jong-moon (2005), "Ambassador Hong to resign". *Joong Ang Ilbo*, 27 July.
- CHUNG Chien-peng (2005), "The Shanghai Cooperation Organization: Institutionalization, Cooperation and Rivalry". *Japan Focus*, 14 October.
- CODY, Edward (2005), "Talks Deadlock Over N. Korea's Demand for Reactor". *Washington Post*, 16 September.
- COSSA, Ralph A. (2004), "North Korea: Searching for A.Q. Kim". *Korea Times*, 12 July.
- CUMINGS, Bruce (1997), *Korea's Place in the Sun: a Modern History*, New York: W.W. Norton,

- p. 460. Edición en castellano: Cumings, B. (2004), *El lugar de Corea en el sol*. Córdoba: Ed. Comunicarte.
- (2004), “Korea: forgotten nuclear threats”. *Le Monde Diplomatique*, Diciembre.
- DE JONQUIERES, Guy (2005), “If Korea Is So Cool, Why Is Seoul In A Lather?”. *Financial Times*, 13 September.
- “DPRK FM Spokesman Refutes U.S. Story about ‘Transfer of NTechnology’ to DPRK” (2004), *KCNA*, 10 February.
- “DPRK Foreign Ministry Spokesman on Six-Party Talks” (2004), *KCNA*, 28 June.
- DUDDEN, Alexis (2005), *Japan’s colonization of Korea: discourse and power*. Honolulu: University of Hawaii Press.
- EBERSTADT, Nicholas; KIM Tae Kyung; MIN, Jean K. y THACKER, Todd (2005), “Nuclear North Korea or Regime Change? (Interview)”. *Ohmynews.com*, 27 May.
- ECK, Peter M. (2005), “Does N. Korea Really Want to Make a Deal?” Entrevista, *Ohmynews*, 12 de octubre.
- EL BARADEI, Mohamed (2003), “No Nuclear Blackmail”. *Wall Street Journal*, 22 May.
- FEFFER, John (2003), “Fearful Symmetry: Washington and Pyongyang”. *Foreign Policy in Focus*, July.
- (2005), “Uses of Ambiguity in North Korea Agreement”. *Foreign Policy in Focus Talking Points*, 1 October.
- FRANK, Ruediger (2005), “Food Aid to North Korea or How to Ride a Trojan Horse to Death”. *Nautilus Policy Forum Online*, no. 05-75A.
- GILES, Ciaran (2005), “Foreign Ministers Urge End to Cuba Embargo”. *Washington Post*, 13 October.
- GILMAN, Benjamin A. (1999), “Gilman releases North Korea Report”. *Press release*, 3 November.
- HAGGARD, Stephan y NOLAND, Marcus (2005), “Discussion of ‘Food Aid to North Korea or How to Ride a Trojan Horse to Death’”. *Nautilus Policy Forum Online*, n° 05-75A.
- HALLINAN, Conn (2005), “India, Iran, & the United States”. *Foreign Policy in Focus*, 19 October.
- HARRISON, Selig S. (2002), *Korean Endgame A Strategy for Reunification and U.S. Disengagement*. Princeton: Princeton University Press, pp. 178-179.
- (2004), “Ending the North Korean Nuclear Crisis”. *Task Force on US Korea Policy*, 10 November.
- (2005), “Did North Korea Cheat?”. *Foreign Affairs*, January/February.
- HERSH, Seymour M. (2003), “The Cold Test: What the Administration knew about Pakistan and the North Korean nuclear program”. *The New Yorker*, 27 January.
- HOPKINS, Michael F. (s/f), “Imperial America: Niall Ferguson’s Perspective on the United States in the World”. *Diplomatic History* 29, n° 1.
- HWANG Eui-gak (1993), *The Korean economies: a comparison of North and South*. Oxford and New York: Clarendon.

- JOHNSON, Chalmers (2005), "No Longer the "Lone" Superpower: Coming to Terms with China". *Japan Policy Research Institute Working Paper*, n° 105.
- JOON Soh (2005), "'The Unforgiven': Portrait of a Soldier as a Young Man". *Korea Times*.
- JOONG ANG ILBO (2005_a), "Chinese kimchi takes over in local market", 13 May.
- (2005_b), "Pilot cross-border rail to start in October", 1 August.
- (2005_c), "Japan surges, Korea stalls". Editorial. 15 September.
- (2005_d), "Backsliding in Pyongyang". Editorial. 20 September.
- (2005_e), "Seoul scotches a bid to have North at APEC", 8 October.
- (2005_f), "U.S. aide says Seoul did a fine job at talks", 10 October.
- (2005_g), "Former ambassador gets second summons", 22 October.
- (2005_h), "Americans unlikely to see Kaesong goods", 5 November.
- JUNG, Sung-ki (2005_a), "GNP Leader Wants NK Visit". *Korea Times*, 20 march.
- (2005_b), "Gen. Bell Nominated as New USFK Chief". *Korea Times*, 20 September.
- (2005_c), "9 in 10 Officials Completed Military Service". *Korea Times*, 10 October.
- (2005_d), "S. Korea, US Will Discuss Wartime Command Transfer". *Korea Times*, 12 October.
- KAHN, Joseph y SANGER, David E. (2005), "U.S.-Korean Deal on Arms Leaves Key Points Open". *New York Times*, 20 September.
- KANG Chan-ho y SER Myo-ja (2005), "U.S. stays aloof after comments by North Korea". *Joong Ang Ilbo*, 22 September.
- KATAGIRI, Noriyuki (2002), "North Korea's nuclear programme: analyzing 'confessional diplomacy'". *CDI.org*, 28 October.
- KCNA (2004), "DPRK Foreign Ministry Spokesman on Six-Party Talks", 28 June.
- (2005_a), "Anniversary of DPRK-Russia Joint Declaration Marked", 19 July.
- (2005_b), "DPRK Can Never Accept U.S. Brigandish Demand", 16 September.
- (2005_c), "Japan's Policy of Toeing U.S. Line under Fire", 25 September.
- (2005_d), "Japan Urged to Drop Servile Attitude toward U.S.", 2 October.
- (2005_e), "Rodong Sinmun on U.S. Senate's Decision to Cut down Cost for Research of Smaller Nukes", 13 October.
- KESSLER, Glenn (2004), "Bush Signals Patience on North Korea Is Waning". *Washington Post*, 4 March.
- (2005_a), "Nations Seek to Hold North Korea to Text of Agreement". *Washington Post*, 21 September.
- (2005_b), "Impact From the Shadows". *Washington Post*, 5 October.
- KIM Jae-kyoung (2005_a), "Korea Isolated in Global Business Investment Boom". *Korea Times*, 31 July.
- (2005_b), "Samsung Vulnerable to Foreign Takeover". *Korea Times*, 2 October.
- KIM Tae-gyu (2005_a), "Korea to Raise Dependence on Nuclear Power Up to 60%". *Korea Times*, 11 July.
- (2005_b), "US Rule Stalls S-N Phone Link". *Korea Times*, 9 October.

- KLARE, Michael T. (2005), "Revving Up the China Threat". *The Nation*, 24 October.
- KNOWLTON, Brian (2005), "Former Powell Aide Says Bush Policy Is Run by 'Cabal'". *New York Times*, 21 October.
- KOGAN, Eugene B. (2005), "Pyongyang palliative is Bush's bitter pill". *Japan Times*, 11 September.
- KOREA HERALD (2005), "Wartime army control". Editorial. 5 October.
- KOREA TIMES (2004_a), "NK Death Tolls 'Exaggerated'", 21 March.
- (2004_b), "Gen. Shin Detained Over Embezzlement". 9 May.
- (2005_a), "Foreign Firms Leave Korea", 15 July.
- (2005_b), "Seoul Briefs Envoys on Military Plan", 17 October.
- KRAUTHAMMER, Charles (2005), "China's Moment". *Washington Post*, 23 September.
- KRISTOF, Nicholas D. (2005), "Where The Right Is Right". *New York Times*, 24 July.
- LEE, Brian (2005_a), "North demands reactor at once to keep talking". *Joong Ang Ilbo*, 21 September.
- (2005_b), "Pyongyang aide says U.S. envoy welcome to visit". *Joong Ang Ilbo*, 24 September.
- LEE Joo-hee (2005), "North Korea's Nuclear facilities: a South Korean perspective". *Korea Herald*, 29 September.
- LIM Bo-mi (2005), "North Korea Seeks Less Dependence on Aid". *Washington Post*, 25 September.
- LINZER, Dafna (2005), "U.S. Mised Allies about Nuclear Export". *Washington Post*, 20 march.
- MACINTYRE, Donald (2003), "Kim's war machine". *Time Asia*, 24 February.
- MANYIN, Mark E. (2003), *Japan-North Korea Relations: Selected Issues*, Washington: Congressional Research Service.
- MAXWELL, David S. (2002), "Is the Axis of Evil Synchronizing its Asymmetric Offensive?". *Nautilus Policy Forum Online*, 20 December.
- (2004), "Beyond the Nuclear Crisis: A Long Term Strategy for the Korean Peninsula". *Institute for Corean-American Studies*, 19 May.
- MCCORMACK, Gavan (2005), "The Umbrella and the Mushroom: Realism and Extremism on North Korea". *Japan Focus*, 24 August.
- MILBANK, Dana y LINZER, Dafna (2005), "U.S., India May Share Nuclear Technology". *Washington Post*, 19 July.
- MILITARY EXPENDITURE DATABASE (2004), In: Stockholm International Peace Research Institute, http://web.sipri.org/contents/milap/milex/mex_data_index.html. (Consultada el 11 de octubre de 2004).
- NAM Woo-suk (2002), "Anticipated Economic Effects of Normalized N.K.-Japan Relations". KOTRA, 9 September.
- NESIRKY, Martin (2005), "N Korea statement puts nuclear deal in doubt". *New Zealand Herald* (Reuters article), 20 September.

- NEW YORK TIMES (2005), "Text of Joint Statement From Nuclear Talks", 19 September.
- NIHON KEIZAI SHINBUN (2004), "Sunshine Policy Still Valid: Kim Dae-jung", 26 March.
- PARK, Chan-mo (2002), *Current status of software research and development in North Korea*. Pohang: Pohang University of Science and Technology.
- PARK, Song-wu (2005_a), "India's Nukes Incomparable to Pyongyang's". *Korea Times*, 21 July.
- (2005_b), "NK Demand for Reactor Is Nonstarter". *Korea Times*, 15 September.
- (2005_c), "6-Way Negotiations Pass Through Turbulent Week". *Korea Times*, 19 September.
- (2005_d), "US Prepared to Discuss Light-Water Reactor: Rice". *Korea Times*, 21 September 2005.
- (2005_e), "Seoul Denies Report on US Displeasure With Role in Talks". *Korea Times*, 7 October.
- PEOPLE'S KOREA WEBSITE (2003), "J. Kelly Failed to Produce 'Evidence' in Pyongyang; Framed up Admission Story (Interview with DPRK FM Director O Song Chol)". 19 January.
- PERRY, William J. (2003), "Nuclear Confrontations with North Korea: Lessons of the 1994 Crisis for Today". *YaleGlobal Online*, 28 May.
- POLK, William R. (2005), "North Korea, Iran and the United States: the Dangerous Games Nations Play", *Japan Focus*.
- PRITCHARD, Charles (2004), "Statement Before the Senate Foreign Relations Committee Hearing on North Korea", 15 July.
- REISS, Mitchell B. (2003), "Negotiating with North Korea: lessons learned (and relearned?)". *Nautilus Policy Forum Online PFO 02-35A*, 30 January.
- REUTERS (2004), "Rumsfeld Clears Musharraf of Nuclear Trafficking". *New York Times*, 28 March.
- RIGG, Bob (2005), "Bubble, bubble, oil and trouble". *Listener*, 1-7 October.
- RYU, Jin (2004), "S. Korea, Japan Need Nukes". *Korea Times*, 24 December.
- (2005), "S. Korea Wants Wartime Command Back From United States: Roh". *Korea Times*, 2 October.
- SANGER, David E. y YARDLEY, Jim (2005), "U.S. Offers North Korea Evidence That Nuclear Secrets Came From Pakistani's Network". *New York Times*, 29 July.
- SEO, Dong-shin (2004), "Made in Kaesong' Sold Out in Two Days". *Korea Times*, 17 december.
- SEONG, Chaiki (2003), "A Decade of Economic Crisis in North Korea: Impacts on the Military". *Korea Institute for Defense Analyses Papers*, October.
- SER, Myo-ja y PARK Shin-hong (2004), "Publisher to become envoy to U.S.". *Joong Ang Ilbo*, 18 December.
- SHIN, Jiho (2005), "North Korea's Response to the Globalization and Informatization Era". *New Asia* 12, n.º. 1.

- SIGAL, Leon V. (2002), "North Korea Is No Iraq: Pyongyang's Negotiating Strategy". *Arms Control Today*, December.
- SMITH, Craig (2004), "Roots of Pakistan Atomic Scandal Traced to Europe". *New York Times*, 19 February.
- SRIVASTAVA, Siddharth (2005), "India-China-US and the Energy Conundrum". *Japan Focus*, 30 June.
- STEVENSON, Richard W. y JEHL, Douglas (2005), "Leak Case Renews Questions on War's Rationale". *New York Times*.
- WEN Xian (2005), "Six-party talks enter delicate stage". *People's Daily* (Overseas edition), 3 August.
- WIT, Joel S.; PONEMAN, Daniel B. y GALLUCCI, Robert L. (2004), *Going Critical: The First North Korean Nuclear Crisis*. Washington: Brookings Institution Press.
- WITTNER, Lawrence S. (2005), "Why Bush Abandoned the Plan for New Nukes: Stopping the bunker buster". *Japan Focus*, 6 November.
- "WORLD MILITARY EXPENDITURES AND ARMS TRANSFERS, 1999-2000" (2003), Washington: State Department.
- YARDLEY, Jim (2005), "U.S. and North Korea Blame Each Other for Stalemate in Talks". *New York Times*, 8 August.
- YOO Kwang-jong y LEE, Brian (2005), "Six-party talks start with strain between Pyongyang, Tokyo". *Joong Ang Ilbo*.
- YOON, Won-sup (2005), "CFC Proposes ROK-US Joint Military Drill". *Korea Times*, 16 de febrero.
- ZAKARIA, Fareed (2003), "Morality Is Not a Strategy". *Newsweek*, 13 January.
- ZELLWEGER, Kathi (2005), "DPRK Trip Report #49". *Caritas*, 23 July - 13 August.